

María Pilar González

UNA MUCHACHA BONAERENSE



CÁMARA DE
DIPUTADOS
DE LA PROVINCIA DE
BUENOS AIRES

INSTITUTO
CULTURAL



GOBIERNO DE LA
PROVINCIA DE
**BUENOS
AIRES**

María Pilar González

UNA MUCHACHA BONAERENSE

María Pilar González

UNA MUCHACHA BONAERENSE



María Pilar González

Una Muchacha Bonaerense.

Coordinación General:

Programa Muchachas Bonaerenses

Instituto Cultural de la Provincia de Bs. As.

Secretaría General de Presidencia

H. Cámara de Diputados de la Provincia de Bs. As.

Dirección General Legislativa

Sec. Legislativa - H. Cámara de Diputados de la Provincia de Bs. As.

Equipo de producción: Magali Barbatto, Soledad Guarnaccia, Julia Rosemberg,
Dante Barbatto, Fernanda González, Violeta Rosemberg, Graciela Rendón.

Equipo de corrección: Dirección de Taquigrafía
H. Cámara de Diputados de la Provincia de Bs. As.

Diseño gráfico: Departamento de impresiones
H. Cámara de Diputados de la Provincia de Bs. As.

PUBLICACIÓN DE DISTRIBUCIÓN GRATUITA PROHIBIDA SU VENTA.

Octubre 2023 - La Plata, Buenos Aires, Argentina.

Impreso por el Departamento de Impresiones
de la Honorable Cámara de Diputados de
la Provincia de Buenos Aires.
Calle 53 e/ 7 y 8, La Plata, Buenos Aires.

ÍNDICE

Introducción	9
Biografía de Pilar González	15
Prólogos	
De María Fernanda González	25
De Graciela Rendón	29
Memorias de Pilar González	33
Poemas	87
Discursos en la Legislatura Bonaerense	133
Coda	147

INTRODUCCIÓN

Bajo el volcán: memorias de una senadora peronista

El 11 de noviembre de 1951 fue un día especial para María Pilar González: no sólo votó por primera vez, sino que además se convirtió en senadora provincial. Era protagonista de un momento inaugural y por eso mismo histórico: las mujeres ingresaban a la vida política.

Gracias al despliegue territorial y a las disputas que encarnó el Partido Peronista Femenino (PPF), creado y conducido por Eva Perón, asumieron 133 legisladoras en todo el país, cantidad que se vería incrementada por un número similar gracias a las elecciones legislativas de 1954. A partir de entonces, realizaron sus trabajos legislativos como las primeras representantes políticas de nuestro país, trabajo que se vio interrumpido en 1955 con el golpe de Estado. El disciplinamiento que se impuso tenía como objetivo la “desperonización” del país, pero además, se ensañó particularmente con esta experiencia política de mujeres, a la que buscó, con éxito, hacer retroceder: No será sino hasta fines del siglo XX que vuelva a repetirse la cantidad de mujeres representantes políticas. Fue gracias al silenciamiento impuesto a partir del ‘55 sobre estas mujeres, y prolongado con el paso del tiempo, que sus historias, sus vivencias, incluso sus nombres, permanecieron invisibilizados. Así, setenta años después resulta muy difícil intentar reconstruir esa fenomenal experiencia colectiva de mujeres.

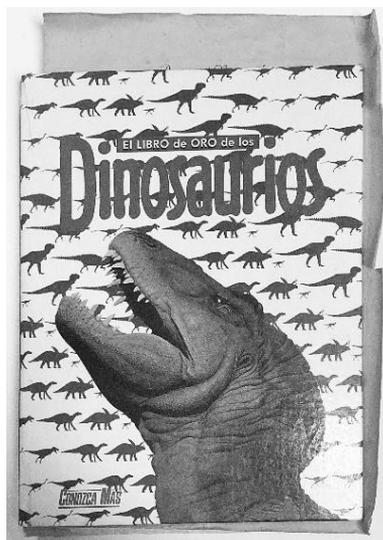
A esta tarea se dedica el programa Muchachas bonaerenses del Instituto Cultural de la provincia de Buenos Aires creado en el 2022. Como parte del intento de reconstruir no sólo las biografías de las

primeras 35 legisladoras provinciales sino además la experiencia política que encarnaron, se realizó una búsqueda primero en diferentes archivos y hemerotecas estatales, con la intención de llegar a documentos que permitan seguir sus rastros. En paralelo se avanzó sobre memorias personales, y así fue como desde el programa se logró entrar en contacto con Fernanda González, hija de Pilar, quien puso a disposición diferentes textos que su madre fue escribiendo a lo largo del tiempo, como una memoria que se obstinaba en no desaparecer. Su publicación responde a la articulación del Programa con la Cámara de Diputados de la Provincia de Buenos Aires.

Acercarse a las memorias de Pilar tiene una doble relevancia, por un lado, la posibilidad de leer en ellas la experiencia colectiva de la que fue parte, y que fue vivida no en términos individuales sino como parte de una trama mayor, de un proyecto político. Pero a la vez, permite la búsqueda de lo singular, la particular vivencia de una mujer específica. El ejercicio de lectura, entonces, de estos escritos que siguen navegando esas aguas, entre lo individual y lo colectivo, y permiten asomarnos a aquello que hasta ahora se nos escapaba: el significado que tuvo para esa(s) mujer(es) la experiencia política que protagonizó. Pero a su vez, son una entrada que nos permite volver a pensar la historia argentina de los últimos 70 años.

Esta publicación se compone principalmente de un conjunto de escritos de Pilar: poemas de distintos momentos de su vida, discursos que pronunció como senadora en la Legislatura bonaerense y una serie de fragmentos de memorias sobre su experiencia política, desde sus inicios como trabajadora y delegada gremial en la empresa telefónica, cuando la revista del Correo publicó su primer poema, hasta el final de su vida en San Martín de los Andes, donde escribió la mayor parte de los textos que hoy llegan hasta nosotros. Además, esta compilación va precedida de una semblanza de Pilar que recoge parte de su biografía y una carta de su hija Fernanda, quién por muchos años resguardó sus

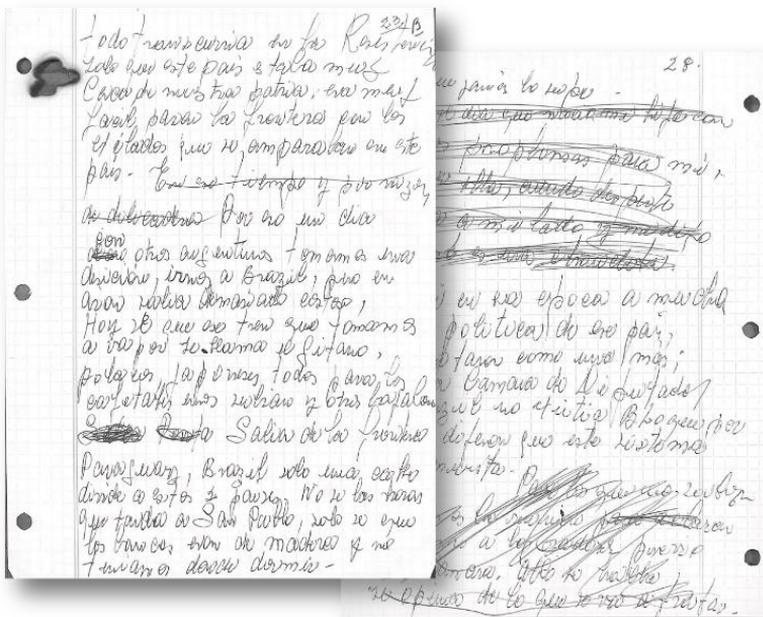
papeles y buscó concretar la voluntad de su madre de dar a conocer su historia. También, un texto de Graciela Rendón, que asumió el desafío de transcribir sus manuscritos y trabajar con el soporte material de su memoria: descifrar su letra sobre las hojas cuadriculadas, algunas con quemaduras de cigarrillos, dejar pasar párrafos enteros tachados con intensidad y recrear el orden de los escritos en la insólita carpeta de dinosaurios que Pilar alguna vez le regaló a su nieto y por alguna razón terminó albergando sus escritos, fotos y recuerdos. A su vez, este libro se cierra con una coda de su hija Fernanda, que prolonga las memorias de Pilar a través de su herencia.



Carpeta de dinosaurios que Pilar alguna vez le regaló a su nieto y albergó sus escritos.

Aunque el proyecto de escribir sus memorias políticas surgió con el retorno del peronismo al gobierno en 1973, su hija Fernanda recuerda que Pilar no encontró en aquella época el acompañamiento para llevarlo a cabo. Sus propios compañeros la desalentaron con el argumento de que esa historia “ya no le interesaba a nadie”.

¿Prolongación del silenciamiento más allá de la proscripción y el exilio? ¿En qué sentido Pilar y su pasado estaban más ligados a la derrota que a la revolución que se proponía superarla? Son algunas de las tantas preguntas que atraviesan estas memorias que Pilar finalmente escribió en la década del noventa y desde la Patagonia: “Tal vez este lugar silencioso me inspira en lo que tanto soñaba, contar mi paso en el partido peronista igual que tantas compañeras que trabajaron en silencio y por esto dejaron su vida”.



Manuscritos de María Pilar González.

Significativamente, su paso por el peronismo aparece tan anudado a la experiencia de la proscripción y el disciplinamiento como a la pérdida de Eva Perón. Aquí su escritura condensa el drama político que tuvieron que enfrentar las mujeres peronistas tras la muerte de su conductora:

“Sin Ella quedaban huérfanas Las Descamisadas. Afuera, en silencio, el pueblo no se movía [...] Volvimos a las cámaras, pero ya no era lo mismo, ¿a dónde ir? ¿a quién contarle la marcha del peronismo? Yo me recluí en la provincia de Buenos Aires”. Tanto o más sugerente, en la dimensión personal o incluso íntima de esa orfandad política, Pilar ofrece indicios para pensar el alcance de las disputas de género que se ponían en juego: “Muerta Eva Perón mi vida dio un vuelco. Era joven, decían “muy interesante”. Empecé a vivir una vida distinta, coqueta y un poco provocativa, demás está decir que eran muchos los que añoraban salir conmigo. [...] Después de la partida de Evita todo cambió, ya no estaba la Abanderada de los Humildes, otra vez el poder del hombre, y todas quedamos huérfanas”.

Si el silenciamiento, la persecución y la pérdida adquieren una centralidad tan manifiesta es también por la insistencia de Pilar en evocar aquello que es el motor de su historia y se resiste a ser borrado: “nos enseñaron que de una fábrica, o de una oficina, y de la humildad podrían salir mujeres para ocupar cargos [...] Fuimos la mira de la oligarquía, según ellos éramos mujeres de los más bajos niveles”. La lucidez con la que rememora la excepcional experiencia política que transformó tanto su propia vida como la del país entero, convive con el dolor abierto por la derrota y la violencia del disciplinamiento: “Fue

el crimen más grande que se pueda contar. A nadie le perdonaban ser peronista. Era la muerte”. A su vez, su vínculo con la política va recogiendo a lo largo del tiempo de su escritura las tensiones y conflictos de la Argentina de los años noventa, al punto de llegar a afirmar “no fui no soy política” sino “la figura errante de una causa”.

Muchos son los asuntos que recorren estas memorias y cada lectura tendrá que crear las llaves capaces de abrir los sentidos que las habitan. Al menos, a eso nos convoca Pilar cuando nos imagina no tanto como lectores de un presente determinado sino más bien como pares de una conversación lanzada al futuro: “No es mi intención creer que esto es un libro, estoy conversando con ustedes, es un volcán escrito que brota del alma”.

BIOGRAFÍA DE MARÍA PILAR GONZÁLEZ

María Pilar González nació el 3 de febrero de 1921 en Villa Ballester, provincia de Buenos Aires, provenía de una familia muy humilde. Su papá fue un hombre de campo que se identificaba como yrigoyenista¹, trabajaba en horno de ladrillo y su madre era ama de casa y hacía trabajos de costura desde el hogar. A los 15 años Pilar tuvo tuberculosis, motivo por el cual fue internada en un nosocomio en la zona de Moreno.



La infancia de Pilar. Ella parada en la silla, 1922 (aproximadamente).

¹ Entrevista a Fernanda González, hija de Pilar.

Viviendo en Ramos Mejía, provincia de Buenos Aires, entró a trabajar junto a dos de sus hermanas (Alicia y Dora) a *Teléfonos del Río de la Plata*, allí por primera vez escucharon hablar de un militar joven que venía a cambiar las leyes y los derechos de las y los trabajadores, Juan Domingo Perón.

Con el tiempo, durante los primeros años de gobierno peronista, Pilar fue delegada gremial de la empresa de teléfonos. Según cuenta su hija Fernanda, “ella conoce a Eva en un acto y sus compañeras del grupo de trabajadores y trabajadoras de la telefónica, la eligen para entregarle un ramo de flores. Entre tantas personas había una señora mayor que quería saludarla a Eva, que estaba abajo del palco y nadie, como suele suceder en los actos, le daban mucha bolilla a la señora. Entonces mi mamá le cede el lugar, le dice a Eva: ‘esta anciana quiere subir a saludarla’. Ella se corre y le deja el lugar. La señora pasa y le besa las manos a Eva. Eva sigue su camino, le agradece a mi mamá, que aprovecha para darle las flores, y le dice ‘te quiero en la Fundación el lunes, quiero que trabajes conmigo’”.

Desde entonces, Pilar comienza a trabajar fundamentalmente en los territorios, haciendo todo tipo de tareas. “Mi mamá esperaba a las chicas de las provincias, cuando venían las llevaba a pasear. Recuerdo que a mi vieja le quedaron muy grabados los tablados de Avenida de Mayo, eran tablados españoles en esa época. Las llevaban ahí a las chicas y también al teatro y bueno mi vieja acompañaba”². A su vez, Pilar fue estudiante de la Escuela Superior Peronista.

² Entrevista a Fernanda González, hija de Pilar



Con su hermana Doris, Dora Isolina Gonzalez, ella fue también trabajadora en la telefónica y se jubiló en Entel, 1940 (aproximadamente).

Cuando Eva ya estaba enferma designa a Pilar como su secretaria en reemplazo de la hija de Nicolini, "Chocha" Nicolini (hija del coronel Oscar Nicolini, el hombre que presentó a Eva Duarte y a Perón).

El 11 de noviembre de 1951, fue electa senadora de la provincia de Buenos Aires por la tercera sección electoral. Juró su cargo “por Dios y por la Patria”, el 29 de abril de 1952, convirtiéndose así en una de las primeras siete mujeres en integrar la Cámara de Senadores bonaerense. Como senadora, fue parte de las comisiones de “Presupuesto y Hacienda”, “Obras Públicas” y “Asuntos Constitucionales y Acuerdos”. Tomó la palabra por primera vez en el Senado en la sesión especial de homenaje a Perón y Eva y según escribió en sus memorias: “Ese día nació mi vida de mujer dentro de la política”. Presentó proyectos de obra pública, de colocación de un busto de Eva Perón en la Cámara y de recopilación y publicación de su

obra social. Intervino en debates sobre la ley de ministerios, asuntos de política internacional como el tratado de confraternidad argentina-chilena, el Segundo Plan Quinquenal y la derogación de los subsidios a la Iglesia Católica. Su mandato fue interrumpido por el golpe de Estado del 16 de septiembre de 1955.



Carta enviada a Pilar González por el Honorable Tribunal Electoral de la Provincia de Buenos Aires.

María Pilar González fue una de las dirigentas que pudo exiliarse en 1955 antes de ser detenida. Logró refugiarse en la Embajada de Paraguay junto con Perón y otro grupo de peronistas. Antes de irse, por cuidado hacia su familia, decidió enterrar toda su documentación. “Tenían una casa con un patio grande atrás y tuvieron que enterrar todo. De hecho, hay mucha documentación que nunca pudieron recuperar porque enterraron, libros, diplomas, enterraron todo, porque mi mamá no quería que mis abuelos y mis tías sufrieran

ningún tipo de agresión.”³ Estando en Paraguay se escribió con Perón, quien le respondió desde Panamá, el 12 de abril de 1956:

*“Señorita Pilar González
Asunción*

Mi querida compañera, amiga, he leído su carta que le remitiera a Gilabert y le agradezco sus amables palabras y recuerdos. Nosotros también los recordamos a menudo a ustedes, que sabemos que se defienden allí con entereza y dignidad de los ataques inocuos de la maldita dictadura. Le adjunto una carta para Franco con un panfleto para ser introducido para los compañeros argentinos. Debido a la poliomielitis, según me dicen, la resistencia ha perdido fuerza. Es necesario que por todos los medios la reactivemos y la llevemos adelante. Sé bien que en Paraguay ustedes tienen sus dificultades, como ocurre también en otras partes donde los refugiados argentinos han llegado. En la actualidad estoy viendo de organizar algo para ayudar de alguna manera la ayuda general para todos. Los malvados de la dictadura nos han cortado todos los recursos de que disponíamos en el País y ha sido necesario retomar contactos y buscar la manera de obtener la ayuda de otros amigos lejanos, creo que dentro de un tiempo podremos llegar a algo. Hace un tiempo estuvo aquí el doctor Obregón y con él les mandé saludos a todos ustedes y según dice en su carta ya ha regresado, pero no veo que haya hecho lo que le pedí que hiciera. Reunirlos a todos ustedes y hablarles de mi parte, por eso y viendo que aún no se ha comunicado conmigo, he resuelto escribirle a Franco y darle a él la tarea de organizar allí el comando de exiliados. Para los fines que establezcan las directivas que oportunamente le remití. Le pido a todos ustedes que lo ayuden a Franco y que reúna a

³ Idem

todos los compañeros para trabajar en los fines que les indico. En todas partes está ya en marcha la organización. Chile, Brasil, Bolivia, Uruguay y Venezuela, etcétera. Por eso quiero que el Paraguay no se quede atrás, como podrán ver en la carta que le adjunto para Franco estamos en plena organización. Yo no creo en los nuevos salvadores militares que puedan salir. Esos doblemente traidores no le serán fieles a nadie. Solo el pueblo puede salvar al pueblo y espero que la resistencia, realizada en forma seria y entusiasta, nos dé la ocasión de llegar al caos que necesitamos para colgar a toda la reacción de un mismo día, si es posible. Les ruego que salude a los demás compañeros y compañeras que se encuentran allí y les digan que mi pedido es siempre el mismo, que trabajen allí por todos los medios y con todas las posibilidades para destruir a la dictadura, que es necesario que todos declararemos una guerra sin cuartel a la dictadura y que todos los días luchemos incansablemente por voltearla, desde adentro de la Argentina, desde el extranjero y desde todas las partes y en todo momento por todos los medios. Solo nuestra decidida acción puede ser la causa del derrumbe de canallas encaramados en el poder por la fuerza. La fuerza del pueblo debe dar en tierra con ellos y para eso es necesario que se aplique a la lucha con decisión y entusiasmo. Solo así el pueblo se podrá salvar. Si el pueblo no es capaz o no quiere luchar, será irremisiblemente esclavo.

*Un gran abrazo,
Juan Perón.”*

Juan Perón
Calle 36 Nº 2-52
Bella Vista
Panamá.

Panamá, 12 de abril de 1956
Señorita Pilar González.

AMIGOS.

Mi querida compañera y amiga:

He leído su carta que le remitiera a Gilaberte y le agradezco sus amables palabras y recuerdos. Nosotros también los recordamos a menudo a ustedes que sabemos se defienden allí con entereza y dignidad de los ataques infenos de la maldita dictadura.

Le adjunto una carta para Franco con un pañuelito para ser introducido para los compañeros argentinos, en forma de seguir la resistencia y tonificarla un poco, porque debido a la policelulitis, según me dicen, la resistencia ha perdido fuerza. Es necesario que, por todos los medios, la reactivemos y llevemos adelante.

Se veía que en Paraguay ustedes tienen sus dificultades, como ocurre también en otras partes donde los refugiados argentinos han llegado. En la actualidad estoy viendo de organizar algo para ayudar de alguna manera la ayuda general para todos. Los malvados de la dictadura nos han cortado todos los recursos de que disponíamos en el país y ha sido necesario retomar contactos y buscar de obtener la ayuda de otros amigos lejanos. Creo que dentro de un tiempo podremos llegar con algo.

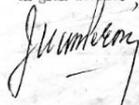
Hace un tiempo estubo aquí el Doctor Obregón y con él les mandé saludos a todos ustedes y según dice en su carta ya ha regresado pero no veo que haya hecho lo que le pedí que hiciera: remitirlos a todos ustedes y hablarles de su parte. Por eso y viendo que aún no se ha comunicado conmigo, he resultado escribiéndole a Franco y darle a él la tarea de organizar allí al Comando de Eilidos para los amigos que establecen las directivas que oportunamente le remitiré. Los digo a todos ustedes que lo ayuden a Franco y que se reúnan con todos los compañeros allí para trabajar en los fines que les indico.

En todas partes estamos ya en marcha con la organización, Chile, Brasil, Bolivia, Uruguay, Venezuela, etc. Por eso quiero que el Paraguay no se quede atrás. Como podrá ver en la carta que le adjunto para Franco estamos en plena organización. Yo no creo en los "nuevos salvadores" militares que puedan salir. Esos doblemente traidores no le serán útiles a nadie. Solo el pueblo puede salvar al pueblo y espero que la resistencia realizada en forma seria y entusiasta nos de la ocasión de llegar al caso que necesitamos para colgar a toda la reacción en un mismo día, si es posible.

Le ruego que salude a las demás compañeras y compañeros que se encuentran allí y les diga que mi pedido es siempre el mismo: que trabajen allí por todos los medios y con todas las posibilidades para destruir a la dictadura, que es necesario que todos le declaramos una guerra sin cuartel a la dictadura y que todos los días luchemos incansablemente por voltearla desde dentro de la Argentina, desde el extranjero, desde todas partes y en todo momento, por todos los medios.

Solo nuestra decidida acción puede ser la causa del derrumbe de estos canallas encaramados en el poder por la fuerza. La fuerza del pueblo debe dar en tierra con ellos y para eso es necesario que se aplique a la lucha con decisión y con entusiasmo. Solo así el pueblo se podrá salvar. Si el pueblo no es capaz o no quiere luchar será irremediablemente esclavo.

Un gran abrazo.



Respuesta de Perón, desde Panamá, el 12 de abril de 1956

En Paraguay, Pilar se enamoró de un funcionario del gobierno de Stroessner y quedó embarazada. Pero fue madre soltera porque ese señor tenía otra familia. Decidió irse a Brasil, donde en 1957 nació su hija Fernanda.



Pilar y su hija Fernanda en su cumpleaños de 1 año durante el exilio en Río de Janeiro, 1958.

“Ahí ya empieza otra época de la vida de mi mamá, que es como sobrevivir en el exilio”, para eso “habían vendido todo, todas las pieles, todas las joyas, porque las mujeres de Eva, todas, tenían mucha ropa, muchas cosas, porque Eva insistía en esto, que ellas tenían que estar bien y que se tenían que ver bien y elegantes”. A Argentina volvieron recién en 1962, y vivieron nuevamente en el oeste del conurbano bonaerense. Pilar tuvo problemas económicos, no conseguía trabajo y la ayudaban su familia y sus compañeros. Para intentar ganar dinero cosía y tejía. Y además, “mi mamá escribía y como escribía, escribía canciones. E iba a Sadaic, las registraba y alguna vez le compraban alguna que otra letra. Era alguna de las cosas que hacía para vivir”. Estos conflictos que traía haber estado expuesta políticamente también dejaron su marca en el hecho de que su hija recién pudo tener

documento de identidad a los 11 años, porque la patria potestad en ese entonces no facilitaba las cosas para las madres solteras.

“Cuando volvemos, yo tenía cinco años, viajamos en avión con la mujer del Embajador paraguayo y yo viajé en brazos de ella, porque yo no tenía papá y en ese momento la patria potestad no era compartida y entonces mi vieja me hizo pasar en brazos de ella por eso de la inmunidad diplomática.” Fernanda pudo empezar a ir a una escuela de monjas que le permitieron iniciar su escolaridad sin documentación. “Ella no se pudo recuperar nunca económicamente, y por eso fue un gran esfuerzo mi escuela”.

Su hija Fernanda retrata desde su mirada de niña, su madre seguía vinculada al mundo político: “Desde chiquita yo estaba odiada con la política, porque yo estuve en todos lados, estuve en Ezeiza cuando volvió Perón, estuve en el funeral de Perón. Mi mamá me llevaba a esos actos por no dejarme sola y yo odiaba esas cosas. De Ezeiza me acuerdo perfecto, haber salido corriendo campo traviesa para llegar a Ciudad Evita, donde vivía uno de mis tíos. Me acuerdo de las colas eternas en el sepelio de Perón. Aparte mi vieja era muy peronista y no dejaba entrar a casa a nadie que no fuera peronista.”

“Durante el gobierno de Isabel Perón se sancionó una ley que se llamaba “leyes especiales” y logró darle una jubilación a todos aquellos trabajadores y trabajadoras que durante la proscripción del peronismo no habían podido trabajar, y se les reconocieron esos años con una jubilación, y encima, retroactiva. Eso para mi mamá fue un salvavidas”.

“Hay una historia que es bastante triste, ella se va a La Plata, era durante el gobierno de Isabelita, a ver a un compañero que era legislador. Le cuenta que quiere hacer su libro, escribir sobre su vida, y él le contesta “ni te gastes la verdad, que eso no tiene ningún valor, porque todos escriben libros, todos los que se fueron y volvieron, escribieron libros”. Mi vieja, me acuerdo que vino llorando porque fue como decirle tu historia no importa nada. Eso fue muy duro para mi

mamá. Y ella no escribía, hasta que un día se puso a escribir como una loca en donde podía, en papeles, en cajas de té. De hecho tengo cartones, las cajitas de té, las abría y escribía. Ella en algún momento desconectó con eso, yo creo que desconectó con la vida y se dedicó a su historia. No es que haya perdido la razón, ni mucho menos, pero era lo único que le importaba, escribir lo que había vivido. Y pasaba horas y horas escribiendo”.

Entre esas notas que Pilar quiso dejar registradas como parte de su vida se encuentran líneas como estas: “Recuerdo una gira en la provincia de Buenos Aires, que era yo quien haría uso de la palabra en Mercedes junto a mis compañeros legisladores. Llegamos al teatro principal y como pasaba siempre había una gran multitud. Lo recuerdo como si fuera hoy. Comenzaron los oradores. Y en cuanto me nombraron para hacer uso de la palabra, adelantándome arreglé el micrófono a mi medida y como siempre terminaba haciendo oratoria libre. Fueron momentos emocionantes. Un muchacho con la bandera argentina se arrodilló entre las butacas y me dijo:

-¡Senadora, por mi madre, usted sí que es peronista!

Terminé de hablar y un señor me entregó un ramo de flores. Después supe que era un abogado (no peronista) que había ido especialmente para escuchar la voz de la mujer justicialista, a ver qué iba a decir. Sus palabras fueron estas:

-Hija, yo pensaba que usted sacaría de su bolsillo un papel con lo que iba a decir, le juro que yo temblaba, no pude estar en las primeras filas porque estaban ocupadas por mujeres antiperonistas, todas ellas con títulos, y no pudieron decir nada, se quedaron mudas ante sus palabras.

Así éramos, el ideal ardía en nuestra sangre”.

PRÓLOGO

De María Fernanda González

Carta a Pilar de tu hija Fernanda:

Querida madre, hace mucho tiempo que quería escribirte esta carta, no sabía cómo empezar y qué contarte exactamente, pero acá estoy escribiéndote.

Ya hace una larga temporada que te fuiste, 27 años de tu ausencia y todavía te pienso como si estuvieras cerca. Son muchas las cosas que han pasado en estos años, demasiadas para ponerlas en esta carta, pero finalmente seguí tus pasos.

Hace ya dos décadas que trabajo en la política y ocupó una banca como concejala, tal vez esto te hubiera hecho feliz. También, y al igual que a vos, no me resultó fácil. Pero qué es fácil para las mujeres en este mundo. De todos modos te cuento que hay cosas que están cambiando y que, poco a poco, se abre un nuevo paisaje para nosotras. Hay situaciones que hoy ya no pasan alegremente o desapercibidas por miedo o vergüenza, hoy se denuncian, por eso como te digo, se van rompiendo estereotipos y barreras, algo que te hubiera gustado ver. Aunque sé que falta mucho todavía.

Por otra parte, estoy más vieja y dicen que me estoy pareciendo a vos, la verdad no sé, pero sí me dejaste algunos rasgos y costumbres que sí marcan mi persona, pero eso te lo cuento en otra oportunidad.

Muchas cosas sucedieron que siguieron su camino, como la vida misma en ese devenir cotidiano están tus nietos y nietas, son hombre y mujer de bien, buena gente, de buena madera, cada cual con su forma de ser e impronta propia, con mucho arte en sus venas, también tenés

bisnietos y una tataranieta, creo que esto a tu coquetería no le gustaría mucho pero sé que te llenaría de amor.

Como ves, mucho ha sucedido y yo también he crecido, por fuera y por dentro, lo que me ha llevado a devolverte algo de todo lo que me diste. Siempre supe que lo que más atesorabas en tu mente y en tu alma estaba en esa carpeta repleta de fotos e historias. Por eso me decidí a sacarlas a la luz para que te conozcan a vos, y junto a vos, a esas mujeres que fueron junto a Perón y a Evita punta de lanza para cambiar la vida de mucha gente postergada y sin derechos.

De leerte y conocerte más, supe realmente lo que es la justicia social y también por tus textos supe los sacrificios que tuviste que hacer en el exilio y también a tu regreso a la patria que tuviste que dejar en el '55. Por todo esto busqué tus hojas llenas de anécdotas y vivencias e intenté varias veces convertirlas en libro. Fracasé en algunos momentos, pero un día se abrió una senda que mágicamente me llevó hasta aquí, a este sueño cumplido que nos es mío y tuyo, es decir de ambas.

Hubo otras mujeres que tomaron tu mano, en mi mano y nos acompañaron para redescubrir tu historia, como mujer de Eva, como política.

Todo empezó con la Sra. Nancy Parrilli que permitió que contara tu historia en una reunión en Neuquén, y luego junto a otras se te reconoció como una de las cien mujeres peronistas del territorio neuquino porque a pesar de no haber trabajado, ni nacido en esta provincia, habías dejado tu legado.

Es ahí donde empezamos a contar la vida de Pilar González.

Y luego pasaron muchas cosas. Vinieron los gobiernos de Néstor y Cristina que te hubieran emocionado, con ellos tuvimos momentos de puesta en valor de la historia del peronismo y sus mujeres. Estos acontecimientos nos dieron fuerza para continuar avanzando en tu vida. Hubo muchos eventos y charlas en los que hablé de vos, de tu trabajo, de tu amor a Eva y en cada oportunidad mi orgullo crecía.

Luego vinieron tiempos difíciles con un gobierno que quería borrar nuestra doctrina, al peronismo, a las y los desaparecidos, pero al igual que a tus textos, fue imposible borrarlos porque tanto amor, tanto fuego y convicción no desaparecen por capricho.

Así que seguimos, y hablo en plural porque éramos vos y yo, Pilar con su historia y Fernanda como su herramienta.

Cuando parecía que todo volvía a estar bien con un nuevo gobierno peronista, llegó la pandemia de Covid-19, ese virus que puso al mundo de cabeza y que nos encerró por meses por miedo a contagiarnos. Pero con este encierro llegó una nueva manera de comunicarnos a través de las redes sociales. Obviamente de esto nunca pudiste saber, ni participar, pero ayudó a conocer y conectarnos con otra gente, otros compañeros, lo cual logró que también otros y otras escucharan de vos.

En estos días de pandemia yo ya era concejala y esto ayudó para que yo pudiera contar tu historia y hablar de vos, o sea de mi querida madre y la inmensa mujer que era Pilar.

Así fue que un día conocí a Julia Rosemberg, una historiadora y escritora que habla de las mujeres de Eva, seguramente hubieras tenido mucho para aportar, pero quedate tranquila, porque ella, Julia, nos invitó a contarle sobre Pilar González. Te sumó a su investigación y llenaste muchos renglones de su obra con tus vivencias. Es por ella y su trabajo que no dudé en abrir tu bolso, sacar tus fotos y buscar tus textos para volver a intentar hacer tu libro, ése que te habían negado.

Pero para ello necesitaba a alguien con convicción, compromiso y espíritu de lucha que me brindara su ayuda, que hasta aquí no había sido posible. Un día en un evento literario tuve en frente a mí esa compañera escritora que podía ser tu intérprete para volcar tus palabras de la manera más auténtica y veraz que podía ser. Y así es que fui y le pregunté a Graciela Rendón, tremenda militante de las letras y la igualdad social, si quería acompañarnos en este desafío que era

conocerme y transcribirte. Su respuesta fue categórica y decisiva porque no dudó un momento en aceptar tamaña tarea.

Te cuento viejita que no fue fácil este trabajo de leerte, porque era sentir tus emociones que a veces depositaste en tu caligrafía, la cual traducía tu estado de ánimo, así es que a veces nos sorprendías con tus iras, con tus enojos, tu amor a tus líderes, o tu dolor por el olvido.

En fin, aunque no lo creas y a pesar de los contratiempos hoy está casi terminado.

Pero no es casual viejita querida que tu libro cuente con la ayuda y el aporte de otras mujeres como Julia Rosemberg, Soledad Guarnaccia y Graciela Rendón. Que supieron entender a esa muchacha que fuiste y a la cual durante muchas décadas olvidaron.

Voy terminando esta carta que se incluirá en tu libro y con la emoción que me desborda y las lágrimas que me brotan sin querer, siento que fue un honor haber sido un puente para que trascienda tu voz. Pero también quiero decirte que me llena de orgullo haber sido tu hija.

Desde ya que no me despido, sino que digo: HASTA PRONTO, porque siempre te llevaré prendida a mis recuerdos, como mujer, como madre, y como mujer política argentina de la historia del peronismo. Espero que desde donde estés puedas verte finalmente reconocida como parte de la historia.

Te querré siempre querida vieja, amazona valiente de un tiempo que nunca se olvidará ni podrán desaparecer.

San Martín de los Andes. Julio 2023.

PRÓLOGO

de Graciela Rendón

Primeramente mi agradecimiento a Fernanda Gonzalez, amiga y compañera querida, esto para mí fue muy importante, porque si yo no hubiera conocido la época de Pilar y a Pilar a partir de sus textos me hubiera quedado sin entender una etapa fundamental de la vida de mi país. Una era en la que la mujer empezó a ser y hacer política y era así, irracionalmente, desordenadamente, despojada de toda verborragia y retórica, pero de una manera cabal y estoica, patriótica, una manera que es parte del encuentro de la pasión y la razón.

Agradezco haber podido poner en valor literario las oralidades de una mujer que se abría camino en el mundo político que en esos años era patrimonio territorial de los hombres y académicos. Una mujer, Pilar, que se cubrió con el manto sagrado de Eva Perón, la que abrió la tranquera para que pasen sus soldadas.

Yo solo transcribí su diario, cargado de opiniones, reflexiones, verdades, poemas y relatos, todo en un fluir de la conciencia, como lo hubiera hecho Joyce, de la misma manera lo hace una mujer llana, sencilla, humilde, los académicos dirían de poco estudio, una mujer que admiraba y atesoraba el hecho político, hacía de eso un objeto de estudio.

Mi admiración a este libro y a esa mujer, Pilar, porque gracias a ella sentí que seguía aprendiendo. Aprendí a valorar el valor, algo que me está costando encontrar en estos años, tanta es la reflexión y los silogismos, que nos olvidamos de hacer por hacer, porque uno ama hacer para otro u otra. Pilar amaba hacer para la sociedad. Ella me lo enseñó.

Pilar latía en palabras, lo que su corazón le decía, y eso es solo obra de poetas, de escritores de quienes desean dejar plasmado su paso por la vida.

Eso, Pilar me lo enseñó.

Pilar y Eva Perón. Ella mirando un espejo que atravesándolo le daba felicidad. La completaba. La hacía sentir viva y solidaria. Pilar no amaba los tapados de Eva, Pilar amaba ese conglomerado cerebral que era Evita. Mujer mamá, mujer política por sobre todas las cosas, mujer inteligente y gestora, andariega, contestataria. Por ese carril iba Pilar, a la par de su María Eva.

Pilar me lo enseñó. Tenemos que trascender para dejar el legado. La gestión política es un bien mayor que trasciende a las personas, eso Pilar lo aprendió de la Sra. de Perón, su espejo. Como Alicia en el País, Pilar lo atravesó. Con orgullo, con fortaleza, temblando posiblemente, pero atravesó ese cristal que a veces punza y duele: la política. Y ella me lo enseñó.

Mirar a Pilar en esos escritos fue importante para mi, porque pude acercarme despacio a esos años de lo que mucho leí en libros, mucho supe por mis padres, por voces. Las Mujeres en el Congreso como un ensayo, un borrador de género legislativo. El mejor de los tapices, el que nunca termina de bordarse.

Las mujeres en el Congreso desplegando el saber en la cotidianeidad, a hombres que creían saberlo todo. También las competencias entre mujeres, las mismas que entre hombres, porque eso habían aprendido, a verse entre ellas, porque todavía no sabían amarse entre ellas, eso Pilar lo ve, lo retiene y lo cuenta luego, las cosas que le marcaron su vida: las amigas yendo a la cárcel, su hija Fernanda, allí con ella, cuando este país las mandaba al exilio, al hilo de sus orígenes ¡váyanse!, qué hace una mujer en este recinto de saber cuando es patrimonio de los hombres! Que hace una mujer que repartió la

riqueza para los más desposeídos, en un recinto que se hizo para los que siempre tuvimos todo!

Así lo muestra Pilar y así lo aprendí.

Dejar registro del pasado y las huellas de otros tiempos, es más que necesario, imprescindible. Es el espejo que debemos seguir atravesando.

Pilar me lo enseñó.

Gracias a Fernanda, hija de Pilar, hoy legisladora, como su madre.

A Julia y a Soledad, hoy investigadoras recopiladoras de estas voces históricas que hacen que ese andar de tacones por los pasillos legislativos, sean imprescindibles susurros que hoy nos habitan.



Carnet círculo Legisladores

Sus descamisadas

El último cumpleaños de Evita, la Cámara de Senadores le rindió un homenaje. Pero esta vez había un dolor muy grande dentro de los que la amábamos, sabíamos de la gravedad de su enfermedad, presentíamos que se nos iba la defensora de la justicia social.

Cuando esos siete senadores ingresaron al recinto, el doctor Díaz, el vicegobernador y presidente del Senado nos dijo: 'La mujer no puede estar ausente en este homenaje', es decir, teníamos que hablar. Nada se nos había dicho, quedamos perplejas, era el momento de demostrar a la oposición quiénes éramos las mujeres peronistas.

Como siempre Irma Gaeta, la Campanita del conjunto, dijo 'Que hable Pilar para eso es poeta.

La miré con pánico. Le dije 'Un poeta es una cosa, pero aquí y por primera vez alza la voz la mujer peronista.'

Como siempre, salí al frente sin medir las consecuencias, la discusión había terminado, y allí estábamos todos. ¿Pueden ustedes imaginarse cómo me sentía en mi banca? Mientras usaban la palabra otros compañeros que ni siquiera sabían lo que iba a decir, ese recinto austero donde habían pasado tantos oradores me empequeñecía.

Cuando sentí: 'Tiene la palabra la señora Senadora María Pilar González', fue un silencio total, ya estaba en el ruedo y no quedaba otra. Hablé.

Estas son las primeras palabras que
 brotaron en mí, ya que este diario de
 Sesiones fue uno de los tantos recuerdos
 que desaparecieron con la mal
 llamada Revolución Libertadora.
 Pero en mi memoria quedarán grabadas
 estas palabras: Hay momentos en la vida
 de la persona humana en
 que quisiéramos decir tantas
~~cosas~~ cosas, se mueren muchas
 en los labios tal es el
 de un hermano por ejemplo -
 El hermano de Guo Pinar
 el hermano de Broo del mundo

Estas otras cosas que la continuación
 me las recuerdo, son años pero nunca
 olvidé. se desparecieron mi vida después
 de la política, luego del momento
 abarcar tanto en debates como la vida
 se lo entregaron a Guo Pinar en los Presidentes
~~de la vida~~ un momento de Fierro -

Manuscrito Pilar González

Estas son las primeras palabras que brotaron en mí, ya que este Diario de Sesiones fue uno de los tantos recuerdos que desaparecieron con la mal llamada 'Revolución Libertadora', pero en mi memoria quedarán grabadas estas palabras:

Hay momentos en la vida
 de la persona humana
 en que quisiéramos decir tantas cosas,
 sin embargo mueren en los labios,

tal vez celosas de su hermoso contenido.

Al hablar de Eva Perón, hablan de Eva del Mundo.

Está de más decir que solo recuerdo esta parte del discurso, son años, pero nunca olvido ese momento. Ese día nació mi vida de mujer dentro de la política, luego del homenaje, alguien, tanto en diputados como en senadores, le entregaría a Evita en la residencia, un ramo de flores.

Yo fui la elegida por el Senado. Y Egan, por la Cámara de Diputados.

No era la emoción de otros tiempos. Era impotencia y dolor lo que sentíamos sus discípulas que nos desgarraban por dentro.

Cuando llegamos estaba saludando al Cuerpo Diplomático, políticos y otros.

Atilio Renzi nos dijo: 'No la toquen. Solo unas palabras'.

No podíamos imaginarnos que nuestra Evita fuera esa lánguida figura casi sin fuerzas.

Jamás olvidaré su vestido celeste y una rosa negra en su pecho.

Primero fue Egan, la diputada. Luego me tocó a mí, al acercarme me abrazó y tomándome la mano por unos minutos seguía saludando y agradeciendo.

Yo lo miré a Renzi, como diciendo '¿qué hago?', y con su mirada me dijo todo.

Esas manos que apretaban la mía jamás se borrarán de mi memoria, era como un niño que busca sostenerse.

Enferma, postrada, seguía dando órdenes a sus muchachas, era de una fuerza titánica, ni la muerte la asustaba, con ella se iba la humana, la madre, la compañera Evita.

Su obra jamás podría reemplazarse.

Y llegó el día que Dios Todopoderoso dijo ¡Basta!

Eva Perón entraba a la inmortalidad

Sin ella quedaban huérfanas, las descamisadas. Afuera, en silencio, el pueblo no se movía. Lo demás ya fue contado y escrito.

Volvimos a las cámaras pero ya no era lo mismo, ¿a dónde ir?, ¿a quién contarle la marcha del peronismo? Yo me recliné en la provincia de Buenos Aires. El Consejo Superior del Partido Peronista Femenino lo tomó Delia Parodi, y he aquí la otra traición: como yo no aceptaba ninguna otra mujer que ocupara la presidencia si no era Eva Perón, post mortem, me enviaron a una muchacha para ratificar mi posición, esa posición era la misma.

Fue así que me llamaron al Consejo Superior y una señora que no nombro por delicadeza me dijo: 'Tenés que aceptar que Parodi sea la Presidenta del Partido Femenino, o te expulsamos'. Le respondí que mi postura era la misma pero conste que yo sigo siendo senadora.

Al alzarme la voz le respondí que yo conocía un solo idioma y era el de la buena educación y fue en ese momento que sin saludar a nadie, me fui.

Muerta Eva Perón, gozaban del mando, fue así que mi vida dio un vuelco.

Era joven, decían "muy interesante".

Empecé a vivir una vida distinta, coqueta, y un poco provocativa, demás está decir que eran muchos los que añoraban salir conmigo.

Mi educación era chapada a la antigua, una familia, una hora de llegar, aunque ustedes no lo crean, podía ser la senadora, pero dentro de mí hogar era una más.

Mis hermanas, Alicia, Dori, Amalia, todas luchadoras incansables. Alicia inspectora en Chaco, delegada en Misiones, Dori más que nada gremialista de Telefónica del Río de la Plata y Amalia era tan menudita que cuando Eva Perón la vio dijo: '¿Y esta chiquita que me traen?'



De izq. a der. Doris, hermana de Pilar y en el centro Pilar González, en los yerbaes de la provincia de Chaco.

Por eso salto como un simio de rama en rama, es decir se entrechocan los recuerdos en esta lejana San Martín de los Andes, en Neuquén, donde vivo en la actualidad, junto a mi hija y mis nietos.

Tal vez este lugar silencioso me inspira en lo que tanto soñaba, contar mi paso en el Partido Peronista, igual que tantas compañeras que trabajaron en silencio y por esto dejaron su vida.

Después de la partida de Evita todo cambió, ya no estaba la Abanderada de los humildes, otra vez el poder del hombre, y todas quedamos huérfanas. Como dije anteriormente nadie podía ocupar ese lugar, fue única y será única. Cierta día estando en el Senado el presidente del bloque que era el doctor Campana, me dijo: 'Bueno Pilar, estamos bien, el General puso los ojos en vos', creo que si me hubiera dado una puñalada no me hubiera sentido así. Me quedé mirándolo incrédula porque era muy chistoso y así lo tomé.

-No, me dijo, te va a llamar, esto es en serio. Bueno, como ustedes ya verán, mi reacción fue rápida. Por ese entonces yo y mis hermanas frecuentamos la casa del padre Benítez, un ser maravilloso, fue allí donde fui, y le conté lo que me pasaba y le dije que yo jamás traicionaría a Eva Perón, pero hay algo más, el General es mi líder, es la luz de los descamisados por eso no lo veo como hombre. Eva Perón era y es mi guía junto a Dios. Todo me parecía una traición hacia ella, no así como muchas que, muerta Evita, se disputaban al General.

Por eso cuando hablo de Doctrina que solamente la Pureza del peronismo fue: Los Descamisados, los que no pedían ni ambicionaban poder. La riqueza más grande era cuando en Plaza de Mayo veían a su líder y a la compañera Evita.

Si tuviera que nombrar a grandes luchadores diría La Gaucha de Matanza, Lala Marín, que la vi por televisión luchando por nuestros ideales. Son tantas que les pido perdón.

Bueno todo parece que fue ayer, pero fue hace mucho, salvo que para mí no existe el tiempo.

La lucha continuaba pero sin Evita todo se debilitaba, porque ella era el puente donde se llegaba al General, ella era voz, lucha revolucionaria, era la esposa de Perón, era la conjugación entre pueblo y gobierno.

Fue así que la traición llegó al gobierno, el hombre que acompaña en su gira por el mundo a Eva Perón, el entonces Almirante Rojas, que junto a otros se levantaron en la mal llamada Revolución Libertadora.

Fue el crimen más grande que se pueda contar. A nadie le perdonaban ser peronista. Era la muerte. Recuerdo que estábamos en La Plata, allí donde nos dijeron del levantamiento.

Era una masacre, y pensar que hay señores que hoy gozan como hijos e hijas de este gobierno que votaron los peronistas.

Claro que no tenía por qué ocultarme en Ramos Mejía. Pero un comisario y el Padre Benítez, como mi querida madre, querían que saliera del país. Unos comandos formados por chiquilines y armados hasta los dientes me buscaban.

Fue así que pasé a casa de una mujer paraguaya vecina nuestra, desde allí en guaraní llamó a la Embajada de dicho país. Todas las líneas telefónicas estaban tomadas pero no entendieron el mensaje en guaraní.

Fueron momentos hermosos, solo ¹⁴ cuando pasó todo lo que se veió,
ese maldito hecho se quedara
fuerza por siempre! ~~Una~~ ~~historia~~
~~misma~~ ~~historia~~. Entre tanto fue con
y parte del Gobierno yo era un favorito
del arma, quien se odia pensar en mí.
Cuando fue mi respuesta cuando se
desalojó de la Embajada para seguir
con su Secretario vinieron a buscarme,
junto con mi hermana Amalia que
quiere acompañarme a veces
nunca a o no destino que la vida
me de parceros. Yo sentía temor, ~~pero~~
dicho Sede de ^{por los que quedaban,} ~~los~~ ~~que~~ ~~quedaban,~~
tomada por fuerza por sus amores
la botadora, nunca creí que hubiera
tanto odio, la obligaron con Bunker
Argentina y sus amigos. ¿ni te van
insultaban, no creí que no fueras.

Manuscrito Pilar González

Fueron momentos horrorosos, solo quien lo pasó, sabe lo que se siente, esa maldita fecha se quedará grabada para siempre. Entre tantos funcionarios y gente del gobierno, yo era un granito de arena, quién podía pensar en mí. Grande fue mi sorpresa cuando vi un coche de la Embajada paraguaya, con un secretario vinieron a buscarme junto con mi hermana Amalia, que quería acompañarme. Salimos rumbo a otro destino que la vida me deparaba.

Yo sentía temor, por los que quedaban, dicha sede diplomática estaba tomada por fuera por esos señores libertadores, nunca creí que hubiera tanto odio. La oligarquía con banderas argentinas y uruguayas gritaban, insultaban. Yo creí que no llegaría.

El coche de la Embajada estacionó a media cuadra de la puerta principal, el secretario nos dijo: 'Tomen mi brazo y vayan haciéndose ver que son unas amiguitas mías'.

Esa puerta estaba súper vigilada para que ningún peronista pudiese asilarse.

El General Perón ya estaba fuera del país.

No hicimos más que cruzar la puerta de la Embajada cuando los teléfonos comenzaron a sonar, allí estaba la doctora Chamorro, América Barrios, el diputado Arias, el doctor Bebacqua y chicos nacionalistas. Uno de ellos era Sagasti.

Los hermanos Cardozo de la Policía Federal, noches y días con un solo grito a la Horca los Cardozo, de la calle venía el odio, esa sed de sangre que hieló el cuerpo.



Exiliada en la Embajada Paraguaya, durante la revolución del 55.

Una madrugada, Mario Bravo, creo que así se llamaba, con gente de los comandos quisieron asaltar la Embajada. En ese momento solo había como guardias soldados paraguayos. El secretario estaba ausente, así que solo nos quedaba enfrentar la muerte en manos de los comandos o matarnos nosotros mismos. Fue cuando llamaron por teléfono al funcionario para decirle lo que estaba ocurriendo. Cuando llegó, tiró la bandera paraguaya en la vereda y les dijo: 'Quien pise tierra paraguaya es hombre muerto'.

Así siguieron los meses hasta que nos dieron el salvoconducto a unos pocos, entre ellos el chofer del general Chilavert y a mi gran amiga y compañera Beatriz Maldonado.

En el aeroparque nos esperaba un avión de dicho país, rodeado de Comandos de la Revolución, solo se podía salir de la Embajada si era del brazo del Embajador, para tomar el avión también del mismo modo. Si digo que no teníamos miedo sería la más cruel de las mentiras, porque caer en manos de ellos era la tortura o la muerte.

Tenía 40 grados de fiebre por una infección en la garganta así que ese viaje fue otra tortura. A veces pienso cómo en tan poco tiempo se pueden vivir experiencias dulces y amargas.

Nuestro destino era una pensión muy señorial, la dueña era la mamá de la secretaria de la Embajada.

No teníamos ni para pagar la pensión, los chicos nacionalistas dormían en cualquier lugar porque una ayuda del gobierno paraguayo para nosotros era fatal.

Por eso hablo del matrimonio Garay, gracias a ellos fuimos a vivir a una quinta que desmontaron un poco y la pintaron. Allí conocí a ese matrimonio: español él, paraguaya ella, dos seres sorprendentes, con una vida de novela. Cuantas cosas de la guerra tripartita supe, cuánto dolor en ese pueblo cuando se quedó sin hombres por defender su patria, es decir, solo quedaban jóvenes y niños para pelear. Pero como cada nación tiene su historia, seguiré con la nuestra. Allí conocí a la familia del Edecán paraguayo del general Stroessner y del Mayor Villamayor que es parte fundamental en esto.

Cuando Perón estaba en Villa Rica, localidad de Paraguay, exiliado, este joven militar era su custodio personal, afuera un ejército, nadie podía verlo, en este país era su custodia.

Nos contó que el General le decía: 'Ay Villa, sin Eva me cortaron las manos'. Vaya destino quien osó tamaño crimen y solo Dios perdona semejante herejía.



Sin referencia.

Todo transcurría en la resistencia, sólo que este país estaba muy cerca de nuestra patria, era muy fácil pasar la frontera con los exiliados, que se amparaban en este país.

Por eso un día con otros argentinos tomamos una decisión, irnos a Brasil, pero el avión salía demasiado costoso. Hoy sé que ese tren que tomamos a vapor se llamaba El Gitano, polacos, japoneses, todos para los cafetales, unos subían y otros bajaban.

Salía de la frontera Paraguay, Brasil, solo una calle divide a estos dos países, no sé las horas que tarda a San Pablo, sólo sé que los bancos eran de madera y no teníamos dónde dormir.

El calor y la tierra colorada fueron nuestros enemigos, sin agua para lavarnos las manos, en fin, una experiencia devastadora porque este tren cruza el Mato Grosso Sur. La primera parada es en Campo Grande, donde nos parece tocar el paraíso, una ciudad fabulosa. Seguimos, otra escala, en Bauru, allí cambiamos de tren, con todo el confort imaginable hacia San Pablo.

panfletos — frisou Baglio — conclamavam os argentinos a lutar pela volta de Perón. Podem queimar os papéis, prender-nos, porque de nada adiantará: escrevendo ou falando, sempre diremos a mesma coisa: somos peronistas e queremos a volta de Juan Perón para a salvação da Argentina. Sabemos, também, que os portenhos, tenham armas ou não, na hora certa, lutarão por aquela causa.

Perguntado pelo repórter, Zavalla respondeu que desconhece as pessoas que os denunciaram como distribuidores dos panfletos peronistas.

Fuzilado a 200 Metros da Filha

Adiantou-nos, ainda, Baglioni que, desde 1855, quando Perón caiu, o General Valle tentava, com as Forças Armadas, reconduzir o ex-ditador ao poder. Mas, descobriram seu intento e fuzilaram-no a 200 metros da filha, na penitenciária onde se encontrava detido. Sepultaram-no, bem como outros oficiais, sem honras militares.

Oligarquia

O Major Bernardo Alberte disse ao repórter que a derrubada de Perón obedeceu ao desejo dos atuais governantes de transformar a Argentina em país a serviço de interesses estrangeiros, controlado por uma oligarquia.

— Mas, os resultados dessa política desastrosa já são visíveis aos olhos de povo, unanimemente favorável ao retorno de Juan Perón — afirmou o major.

Governo Fraco

O Coronel Valentin Irigoyen, cujo irmão, também oficial, foi morto na revolta de 9 de junho, asseverou a O GLOBO que o governo Aramburu, muito fraco, poderá cair a qualquer momento.

— Agora, neste instante em que realizamos este ato religioso em sufrágio da alma dos peronistas assassinados a 9 de junho, em Buenos Aires milhares de patriotas também manifestam sua repulsa — asseverou o Coronel.

Outros Presentes

Entre os peronistas que assistiram à missa de domingo, anotamos mais o Coronel R. Franco, os majores César Jorge Quiroga e Emilio Terán (que retém o crucifixo com que o General Valle recebeu a extrema unção), os oficiais Carlos Alberto Lima e Leonardo Angel Velásquez, o jornalista Jorge Laigle e a senadora Pilar Gonzalez, cuja filha nasceu há dois meses nesta Capital. Todos trabalham em nosso País, uns na indústria de plásticos, outros como vendedores ambulantes e um, inclusive, como barbeiro.

Recorte diário publicado em Brasil, 1957.

Parecíamos pordioseras, sucias, llenas de tierra colorada que unido al jugo de la fruta tropical que comíamos, era un desastre. Al llegar por fin a San Pablo, nos esperaban compañeros, pero nuestro destino era Río. Nos alojaron en el Hotel Príncipe.

Lo primero que hicimos fue bañarnos, pero era tanta la suciedad que tuvimos que hacerlo varias veces.

A la mañana nos despertaron con un desayuno súper tropical, por primera vez, en tanto tiempo, la risa brotó de nuestros labios. El viaje de El Gitano, el tren, nos parecía del pasado, ahora volvíamos a la civilización.

De un romance en Paraguay quedé embarazada, asumí como cristiana el amor por ese ser, nada me importaba, ni la política, ni mi familia, ni el qué dirán, y por primera vez era yo misma.

Cuando llegamos a Río teníamos una carta de recomendación del mayor Villamayor para una pensión de una francesa, un ser maravilloso. Una tarde nos dicen que hay dos señores que nos querían hablar, eran el coronel Valentín Irigoyen y Juan Carlos Irigoyen. Con dulzura el primero nos dijo: 'Vamos a tomar algo que aquí les voy a presentar a una mujer argentina que las va a ayudar en todo.'

Era Rosita Abreu (creo que así se escribe este apellido. Ella fue mi hada madrina, nada dejaba de hacer por sus compatriotas, pues ella era argentina y su esposo brasileño), quien nos amparó hasta último momento. Gastó, se endeudó, como solo una gran amiga podía hacerlo.

Las reuniones en su casa fueron memorables. Militares y civiles todos ellos exiliados encontraron en este matrimonio la paz que hacía tiempo no la teníamos. Pero había un sueño, ese sueño nos parecía imposible que era volver a nuestra patria. Pero ellos, los discípulos de La Hormiga Negra, así lo llamábamos a Rojas, estaban en todas partes.

Así conocí al mayor Alberti, al coronel Quiroga y a muchos más argentinos que luchaban contra esa sangrienta dictadura.

Yo crecí como mujer, como peronista. Ya mi vida tenía un rumbo sagrado, ¡mi hija!

Todo era distinto gracias a ese compañerismo de grupo que tanto me ayudó.

Una mañana recibí un telegrama para Beatriz, una de sus hermanas había muerto. ¡Cómo decirlo!

Llamé a Rosita y me dijo: '¡Voy para allá!, vos quedate tranquila.'

Fue un momento doloroso.

Yo tampoco sabía que mi madre estaba muriendo, lo supe después de mucho tiempo, porque mi familia pidió, rogó para que yo la pudiera ver, pero todo fue negado.

La intriga está en todas partes y allí no fue una excepción.

Una persona que no nombro porque está muerta, hizo lo posible para que yo saliera de Brasil, el porqué jamás lo supe.

28.
Yo crecí como mujer, como peronista. Ya mi vida tenía un rumbo sagrado, ¡mi hija!
Todo era distinto gracias a ese compañerismo de grupo que tanto me ayudó.
Una mañana recibí un telegrama para Beatriz, una de sus hermanas había muerto. ¡Cómo decirlo!
Llamé a Rosita y me dijo: '¡Voy para allá!, vos quedate tranquila.'
Fue un momento doloroso.
Yo tampoco sabía que mi madre estaba muriendo, lo supe después de mucho tiempo, porque mi familia pidió, rogó para que yo la pudiera ver, pero todo fue negado.
La intriga está en todas partes y allí no fue una excepción.
Una persona que no nombro porque está muerta, hizo lo posible para que yo saliera de Brasil, el porqué jamás lo supe.

Manuscrito Pilar González.

Conocí en esa época, a mucha gente política de ese país. Me trataron como una más.

En la Cámara de Diputados de Brasil no existían bloques, por eso me dijeron que este sistema era Comunista.

Bueno, yo pienso que el sistema de bloque es un poco digitado, es una opinión que siempre tuve, el papel es para las leyes, el corazón para la oratoria libre.

Conocí y traté a la diputada Ivete Vargas, sobrina de Getulio Vargas, del Partido Laborista, todos querían saber cuál era la razón de la Revolución (Libertadora o Fusiladora), cómo había sido Evita y cómo era Perón.

Un día me invitaron a almorzar en la Cámara, y una persona quiso llevarme en su coche, se habló de todo lo relacionado con la Argentina, cuál sería mi sorpresa cuando supe que era el presidente de la Cámara: Ulysses Guimaraes.

Lo que tenían que tratar en esos días era sobre los exiliados de Argentina. Algunos porque estaban, otros porque querían exiliarse. Él quería saber todo, nuestros pensamientos, qué es lo que temíamos y cómo actuábamos. No sé qué énfasis puse en mis palabras que al final me respondió: 'Bueno, ahora puedo estar tranquilo y actuar con justicia' y fue ahí que me dijo quién era.

Ya mi embarazo se acercaba a su fin. Me internaron, y en el Sanatorio Arnaldo de Morais, allí nació mi hija. Todos los gastos fueron hechos como siempre por Rosita Abreu y su esposo, después padrino de mi hija. Como no podía entrar a la Embajada argentina porque era como entregarme, la hice ciudadana brasilera, es decir, carioca, yo a este país le debo mucho.

El trato fue de una calidez maravillosa, ya en esa época nadie se asustaba, ahora era todo natural. La vida era para vivirla y así lo hacían. Por ese entonces quería viajar a Uruguay para estar más cerca de mis seres queridos, pero de dónde sacaba para el pasaje.

Recuerdo que un Embajador americano era muy amigo del General, y allí fui, no me quedaba otra.

Cuando llegué le dije a una secretaria quien era yo y grande fue mi sorpresa cuando vi al propio Embajador.

En este renglón aparte les diré que cuando salía a comprar, siempre me paraba a ver quién salía del Copacabana Palace, allí se hospedaban artistas internacionales, ver esa diplomacia, era como una película.

Pero siempre me llamaba la atención un coche diplomático en el que viajaba una persona que impactaba, era de una personalidad arrolladora. Por eso digo que esto es un renglón aparte. Ya que el Embajador de Venezuela y este señor eran la misma persona. Yo no lo podía creer, con una cortesía impresionante, me dijo: 'Pase senadora', dejando atrás a un mundo de gente. Se sentó a mi lado y le dije cuál era mi problema, le hablé de mi hija, y fue cuando me dijo: '¡Ese hombre dónde está!, a una mujer como usted no se la puede dejar sola, es demasiado bella. Todo lo que pida lo tendrá, porque yo también supe de exilio'. Inmediatamente le respondí: '¡Pero usted es hombre, y yo soy mujer!, ¡seguro que esa ayuda tiene precio!'

'¡No por favor!, sólo quiero invitarla a cenar en mi casa.' La "Casita", era el famoso Palacio de las Piedras. Multimillonario, separado, un partido que todas las brasileñas se lo disputaban, esto lo supe después por Rosita y el coronel Yrigoyen.

Acepté la invitación, pero no vino, mandó al chofer, con un ramo de rosas, y se disculpó porque tenía que presentarse por la llegada del Presidente de Portugal. Mi estado de ánimo no estaba para romances, mi pequeña no tenía más que meses y arrastraba, no dolor, sino desengaño, porque todo el que se acercaba a mí, era para la cama.

Un día, a un famoso argentino, periodista y que filmó una película hace no tantos años, lo fui a ver al Hotel Copacabana Palace para que me consiguiera un trabajo, '¡pero Pilar, me dijo, vos no necesitás trabajar, podés tener todo lo que quieras.'

Mi contestación fue la de siempre, entonces me dijo que me recomendaba a la millonaria Eva Vocayuba para enseñar castellano a sus hijas, pero estaba mi compañera, mi hermana Beatriz, que jamás nos separamos desde que salimos de la Embajada paraguaya en Buenos Aires. Ella es la madrina de mi hija. Todo se me desplomaba, en Brasil no me dejaban salir sin el permiso de su padre. ¡Qué ironía! jamás se preocupaba ni se preocupó, lástima tenga que decir, como me

dijo alguien, en Brasil, cuando te pregunten quién es el padre decile como Blanca Podestá, '¡yo soy su madre!'

Prejuicios idiotas, palabras que nunca me llegaron porque esa criatura era la más pura que la vida me dio ¡lástima por ellos! Porque nunca fui y no seré pasto de las fieras!

Al fin un diputado de Brasil, Benjamín Farrat, consiguió lugar en un avión militar uruguayo para que pudiéramos viajar a ese país.

La despedida jamás la olvidaré, Rosita Abreu, me entregó una manta para mi hija, Valentín Yrigoyen, un ser querido que no puedo olvidar por su ternura con mi hija, cuando yo lloraba.

Así partimos de ese hermoso Brasil solo que no pensamos como la bajábamos en Uruguay, pero Dios quiso que en el avión viajara un agregado uruguayo con su señora, que tomando a mi hija, me dijo no se preocupe, con nosotros hay inmunidad diplomática, ella viaja como mi nieta.

Por fin nos acercamos a la Patria, primero a un hotel, después a una pensión, donde estaba el gran Martínez Paiva y Celina.

Qué emoción, nos faltaba todo, pero estábamos cerca con otros compañeros y amigos. Fue allí entonces que supe que mi madre había muerto, todos lo sabían, solo yo lo ignoraba. Fue esta luchadora y gran mujer, Delia Maldonado, que una mañana llegó de Buenos Aires porque mis hermanas tenían temor en decirlo, y ya hacía mucho tiempo de la muerte de ella.

De mis sueños, ya quedaba poco, la vida, así como me dio cosas maravillosas, también me golpeó fuerte. Sé que todos sufrieron, que dejaron jirones en el camino. Son tantos que en estas líneas les digo: Hay un solo Dios y él juzga. El es el único poder junto a Jesucristo. La fe y el amor por la vida hace que siga viviendo, y recordando mi vida, esta vida que me hizo conocer un mundo que a veces parecía la antesala del infierno.

La soledad a veces es locura, otras te mata, pues así era el exilio. Todos parecíamos conformes, pero la tierra donde fuimos no es tu

Patria, no son tus raíces, tu mente gira y gira y gira sin detenerse. Cuando comencé a escribir pensé que no valía la pena, a quién le puede importar mi vida, tal vez una vida como tantas, pero para mí tiene profundas vivencias.

Entregué mi juventud a la causa peronista, esa causa que sigue latiendo en mi ser, no porque quiera estar en el pasado y no desear para mi patria la grandeza y el adelanto. Esa grandeza de amor por el pueblo. La risa de los niños, los ancianos, el hombre que desea un futuro, la calle, esa calle de mi patria que amo tanto, esto va para toda mi Argentina. No es mi intención creer que esto es un libro, estoy conversando con ustedes, es un volcán escrito que brota del alma. Hablar es sacarse ese rruiseñor que llevamos dentro cuando el decir es puro, cuando la mentira y el egoísmo no existen.

Por eso pocos me comprendieron y me comprenden, enfrentar a la vida es una lucha titánica donde la ambición y la comprensión se desplazan como la serpiente, arrastrándose y en silencio.

Ya no recuerdo el principio y el fin de todo esto, vuelo por el mundo donde, la verdad, el mundo es un mito, y se miente, se oculta, se corrompe en ansias de poder.

Todo vale, basta con llegar, pero me pregunto a dónde, ¿un cargo?, ¿un país?, ¿un despacho donde al sentarte en ese gran sillón deja su vida tranquila por ese deseo enfermizo de poder? Esta es la droga más alucinante que no tiene precio, es el otro yo que se lleva dentro, y despierta por la codicia.

Salto de rama en rama, se entrelazan mis recuerdos junto a mis pensamientos, quiero gritar la injusticia del hombre por el hombre.

El despertar de los pueblos siempre es una esperanza, jamás se equivocan, no admiten la traición, callan y sufren hasta quemar sus entrañas.

En la espera de la luz sagrada, esa luz que ilumina la conciencia de los hombres que tienen en sus manos la justicia para el pueblo.

Los pueblos son remansos pero también huracanes, la humildad no es herencia, es parte de un conjunto alucinante que crea el propio hombre para poder escalar y amasar grandes fortunas.

Sin el humilde ellos no tendrían esclavos para su apetencia irracional, el mendigo que despierta tiene sabor a rebeldía. El sudor y esas lágrimas que derraman los pueblos tendrán un día el sendero de la gloria.

Tú eres pueblo, yo soy pueblo, todos somos pueblo. Conjunto de seres que se transforman según la circunstancia.

Recuerdo que Evita me dijo: yo me conformo Pilar con que un día la historia me recuerde como la compañera del General en la lucha por los humildes.

Cuando ya estaba muy grave nos dijo a las mujeres que estábamos con ella, que jamás dejen que traicionen a Perón, si yo me muero, que mi cadáver sea arrastrado como bandera para mi pueblo, en defensa del Líder.

Por eso, cuando dicen, ¡Yo quiero a Evita y no a Perón!, qué equivocados están. Es que no ven que Ella dio su vida por Él, por eso, el que así piensa no es peronista.

El decir Perón-Evita es el símbolo de la revolución social. De aquel heroico 17 de Octubre, cuando un pueblo sin armas y en silencio, rompió el poderío ancestral de los vampiros que llamaban Oligarquía.

Eva Perón no es una figura para óperas o comedias musicales. Eva perón es la imagen de la gran revolucionaria social.

Eva Perón es ejemplo y patriotismo. Su obra no es para un escenario donde se refleja una figura decorativa y valiente. Ella está más alto que todas esas pequeñeces.

Querer contar nuestro paso por el peronismo se empequeñece ante nuestros líderes, el que se sienta discípulo será la voz y el sentimiento de la Doctrina.

Homero no dejó nada escrito, pero sus cantares aún perduran y perdurarán en el tiempo.

Jamás morirán los sentimientos de los pueblos cuando esa voz nace del alma.

Sé que el mundo avanza con ritmo diferente pero las ideas y los principios humanos jamás morirán.

Rodaré como la piedra que cae de la montaña, caminaré con los sueños que un día se hicieron realidad y que hoy son lágrimas de impotencia ante el hambre y la miseria.

La verdad y la justicia siguen escritas en el diccionario y ahí morirán mientras la mente humana no desarrolle su potencial maravilloso en pos de esa llama que arde así como hoguera clamando por una sola palabra: Humanidad.

Fui y seguiré siendo la figura errante de una causa. Ya no me importa ser escuchada, los años como el mar jamás se detienen, yo seguiré en pos de mi idealismo.

Cuando hablo en primera persona, lo hago, no porque me sienta una líder, todo esto es homenaje a mis compañeras y compañeros que cayeron y fueron flagelados, perseguidos, como los cristianos en Roma, solo que este circo no tenía leones, pero sí lobos sedientos de sangre.

Yo hablo de mi patria Argentina, pero mi mente se aleja hacia otros lugares donde el color de la piel, religión e ideas lo convierten en matanzas, desamparo, hambre y toda atrocidad fuera del razonamiento humano. Creo que todo esto que vuelco en estas páginas es la llama que arde dentro de mi ser.

Comencé por mi vida política si se puede llamar así, porque como dije anteriormente no fui, no soy política. No sé mentir, la verdadera vocación de conductor es llegar al pueblo, despojada de toda vanidad. Para gobernar no se necesita subir al último escalón, creo que la mitad es lo correcto, así es la única forma de adelantarse o retirarse a tiempo.

Estamos en un mundo convulsionado donde todo gobernante tiene algo entre sí, son una copia exacta para conducir rebaño, nada los detiene, se olvidan que en el llano está la raza humana.

Los pueblos son la fruta prohibida que todos sueñan con alcanzar, hablan u ofrecen colocar su propia vida en una plataforma donde la palabra siempre es la misma, la oratoria de paso tiene distintas aristas.

Siempre dije que es más difícil hablar del pueblo cara a cara que un vecino austero también con pocillos de café, comida, peluquería y corte de adulones.

La oratoria de “Barricada” tiene un juez que es el pueblo, en la piel percibe la sutil fragancia de la mentira, aplauden, gritan, pero es emoción de multitudes.

Cuántas veces en mis poemas dije: ¡Quiero ser ave!

Volar y mirar desde el infinito todo aquello que todavía no encuentro en mi camino.

Siempre amé la libertad, esa libertad maravillosa que se lleva dentro aunque a tu lado esté todo el universo, nada es tan maravilloso como sentir que tienes alas.

Por eso amé y amo mi Doctrina Justicialista, porque con tantas conquistas me crecieron alas y esas alas tienen un padre.

Perón y Evita nos dieron la libertad que tanto soñábamos las mujeres, romper las cadenas del patriarca y poder elegir.

La Escuela Superior Peronista fue un aval muy grande para los que fuimos elegidos.

Las materias eran:

- Conducción y estrategia política y militar. El profesor era Juan Domingo Perón.
- Ética justicialista: El Padre Hernán Benítez.
- Economía: Doctor Gómez Morales.

- Justicia Social y otras materias: Eva Perón.
- Nos enseñaron que de una fábrica, o de una oficina, y de la humildad podían salir mujeres para ocupar cargos.
- Quién si no ellos entienden el sufrimiento de un pueblo, porque la instrucción o preparación, pero dentro de esa casa tan importante tiene que existir el sentimiento, el amor a todo lo que es social. Solo así amarás a la humanidad.
- Fuimos la mira de la oligarquía, según ellos éramos mujeres de los más bajos niveles.



Recorte de diario sin referencia.

Recuerdo en una gira, en la provincia de Buenos Aires, que era yo quien haría uso de la palabra, en Mercedes, junto a mis compañeros legisladores. Llegamos al teatro principal, y como pasaba siempre, había una gran multitud. Lo recuerdo como si fuera hoy. Comenzaron los oradores. Y en cuanto me nombraron para hacer uso de la palabra, adelantándome, arreglé el micrófono a mi medida, y como siempre terminaba haciendo ORATORIA LIBRE.

Fueron momentos emocionantes. Un muchacho con la bandera argentina se arrodilló entre las butacas, y me dijo:

-Senadora, por mi madre, ¡usted sí que es peronista!

Terminé de hablar y un señor mayor me entregó un ramo de flores. Después supe que era un abogado, (no peronista) que había ido especialmente para escuchar la voz de la mujer justicialista, a ver qué iba a decir. Sus palabras fueron estas:

- 'Hija, yo pensaba que usted sacaría de su bolsillo un papel con lo que iba a decir, le juro que yo temblaba, no pude estar en las primeras filas porque estaban ocupadas por mujeres antiperonistas, todas ellas con títulos, y no pudieron decir nada, se quedaron mudas ante sus palabras.'

Así éramos, el ideal ardía en nuestra sangre. Todo brotaba de nuestro ser, un sentimiento donde no existía la mentira y el engaño. Para nuestros compañeros el pueblo era parte fundamental en nuestro camino. Ellos, el pueblo, no merecían la vaga politiquería, no usábamos su dolor, el que así lo hacía, no era peronista.

¿Por qué no tengo nada material? Todos me preguntaban con un tono que suena incrédulo.

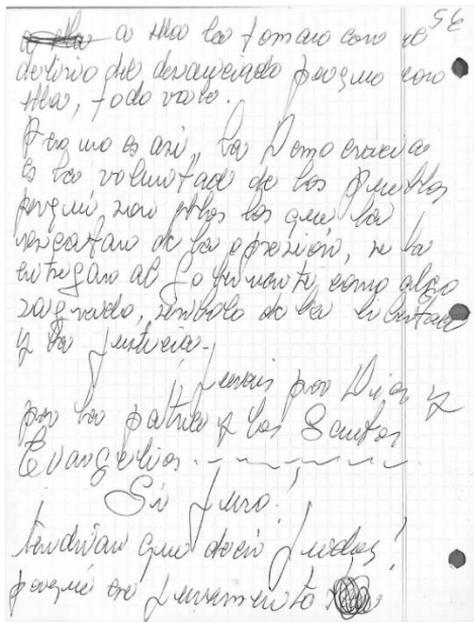
No saben que no es tan fácil contar las vivencias después de tantos años. La mayoría de los que formábamos este movimiento éramos gente de trabajo, y otros que arrastraban el dolor de la injusticia. Cuando el dolor se hermana no hay barreras ni bajas pasiones, se lucha en masa. Nosotros, los peronistas, abrazamos esta causa, con el fervor del desamparado, del huérfano que busca justicia.

Estoy escribiendo y llegan a mis manos revistas, diarios, no puedo creerlo, esta es una película de ciencia ficción, ya no hablo de mi patria, el mundo es un apocalipsis.

¡El poder! Qué palabra, que suena a corrupción. Tal vez llegan puros o casi puros, pero luego si quieren entrarán en ese mundo de intriga palaciega donde todo vale. Venden el alma a Satanás porque si así no fuera ese mundo frívolo lleno de hipocresía no dominaría al hombre.

Entran al ruedo sin pensar que la gloria tan añorada se vuelve pesadilla. Cada gobierno anterior deja su secuela. Y es ahí donde volvemos para atrás “porque el nuevo gobernante tiene que comenzar de cero”.

Esta es la frase que venimos escuchando en Argentina. Mientras tanto el pueblo espera la justicia prometida que jamás va a llegar. Mientras que a la democracia la manosean como vulgar prostituta, a ella se sostienen como el náufrago a su madera, a ella la nombran cuando llegan las elecciones.



Manuscrito Pilar González.

A ella la toman como el delirio del desahuciado, porque con ella todo vale.

Pero no es así, la democracia es la voluntad de los pueblos porque son ellos los que la rescatan de la opresión. Se la entregan al gobernante como algo sagrado símbolo de la libertad y la justicia.

¡Juráis por Dios y por la Patria y por los Santos Evangelios!

¡Sí Juro!

Tendrían que decir JUDAS.

Porque ese juramento bendecido por la palabra de Dios corre por la sangre como lava hirviente, emociona hasta las lágrimas, “porque si así no lo hicierais, Dios y la Patria os lo demanden”.

Luego vienen los aplausos de los que los apoyan, ahí está la mente confusa del ser humano, no es el hombre quien lo merece, es la trayectoria que tiene que cumplir en aras de una misión patriótica.

Cuántas ilusiones, cuántos sueños que fueron muriendo en el camino, porque cada sueño que no se realiza es la imagen de mil noches obscenas u oscuras.

Nuevamente recorrí edificios oficiales, quise ver y oír a esos seres que fueron de los despachos y en los pasillos esperan, esperan adornando la soberanía en cartón que indiferente al problema del solicitante le entrega (si tiene suerte) un frío empleado.

Pájaros errantes que deambulan en busca de la justicia sentados en bancos que brillan de tanto usarlo el pueblo en su espera.

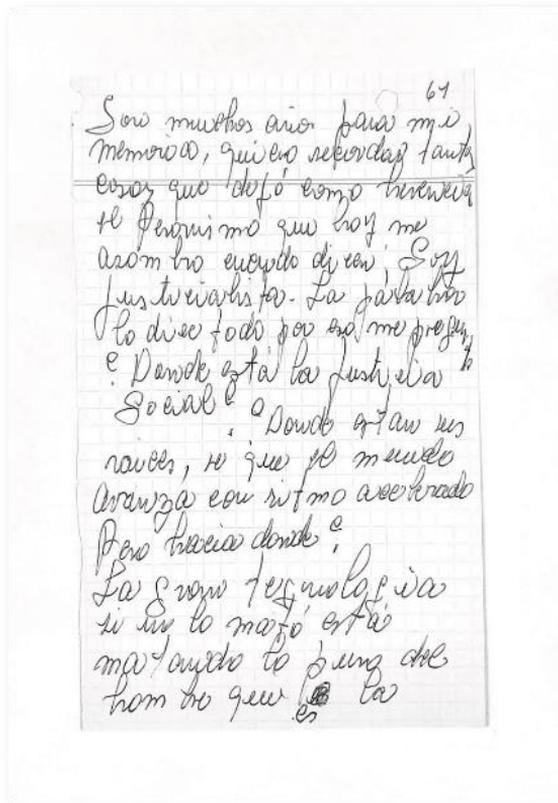
Hoy no estoy en política, no tengo cargo, pero soy la misma de siempre. Mi lirismo me hace llegar casi al final de mi vida con la tranquilidad espiritual por haber sido elegida para este movimiento.

No es pedantería, es el resultado de una vida que encontró piedras en el camino a cada paso, me querían hacer tropezar. Sufrí la injusticia de los inadaptados. La envidia, la incomprensión por ser como soy, solitaria, luchadora de todo lo real, sin la suficiencia brutal de la cuna del Poder.

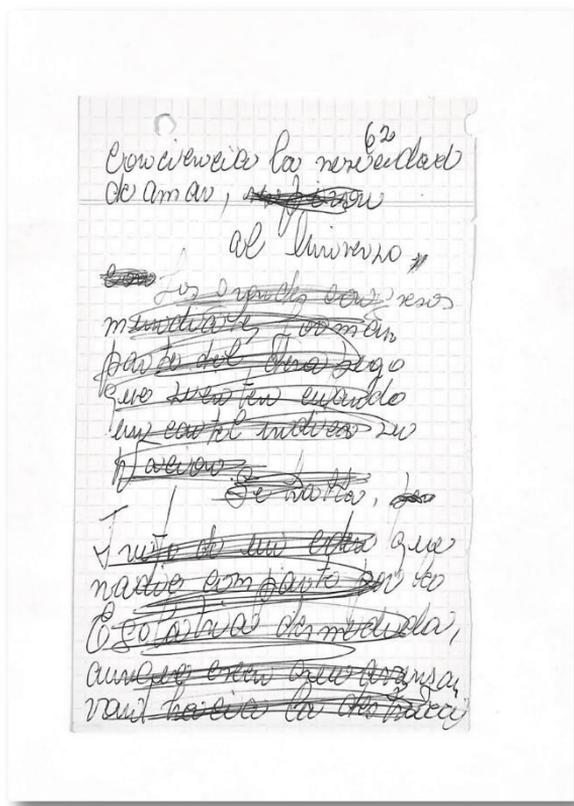
Yo quise contar mi vida dentro de la política pero me equivoqué, conocí las entrañas de la política siendo una más en la calle, golpeando puertas, estudiando su poderío cuando el pueblo los vota. Humildes cuando recorren el lugar que les designaron y soberbios cuando se sentaron en el sillón de funcionarios.

Recuerdo que una persona muy allegada a Evita me dijo: ‘Yo tuve un Ministerio sin cartera. Era ministro en la calle, en la voz que llegaba a ella con las verdades. Sentir de nuevo las vibraciones auténticas en

este momento de mi vida. Tiene el sabor del maná de los cielos, ser leal tiene un precio muy alto. Solamente el que amó y ama la doctrina peronista conoce la ambición del cobarde.'



Manuscrito Pilar González.



Manuscrito Pilar González.

Son muchos años para mi memoria, quiero recordar tantas cosas que dejó como herencia el peronismo, que hoy me asombro cuando dicen: ¡soy justicialista!

La palabra lo dice todo por eso me pregunto, ¿dónde está la justicia social? ¿Dónde están sus raíces? Sé que el mundo avanza con rumbo acelerado, pero hacia dónde.

La gran tecnología si no lo mató, está matando lo puro del hombre que es la conciencia, la necesidad de amar al universo.

Ya no recuerdo el principio ni el final de todo esto, vuelo en este mundo donde la verdad es un mito, se miente, se oculta, se corrompe, valiéndose de todo poder, porque no sólo el poder está arriba. La palabra poder es una pantalla que se oculta en todo ser humano. Poder no es dinero, no son títulos, poder y así lo dice la palabra, es el poder de hacer cosas. Nacemos con el poder de vivir, pero ¿qué es vivir?

Yo quise y quiero vivir, pero dejando en el camino rosas y no espinas, aguas cristalinas donde la piedra se nutre. Alguien dijo que el político está hecho de barro y bosta, yo pienso que eso es el politiquero porque para mí la política es una ciencia.

Yo no fui ni soy política porque soy muy frontal.

A los pueblos no se les puede mentir. Ellos te llevan al poder pero también te arrastran al llano.

Quien peca por haber ocultado su verdadera vida llega a ser nadie. Jamás busqué más que el verdadero equilibrio en este mundo, que a veces todo lo da y a veces también lo quita.

Yo navegué en medio de esos puntos. Si no puedo llamar historia he aquí estas líneas, tal vez mal hilvanadas por culpa de esa pasión de vida que tienen los soñadores que jamás serán comprendidos en este mundo dando vuelta el sistema de la gran hipocresía.

Nací y he de morir en esa nube que siempre me transformó en lo lírico y brillante a través del tiempo.

Conocí la miseria material y espiritual, mentir era la única forma de sobrevivir en aquella época en la que todo estaba vedado, un padre austero, una madre que calla.

Trabajar, trabajar, estudiar al mismo ritmo, nada te regalaban, todo era a fuerza de sacrificio si así se le puede llamar.

María Pilar, esa chica que de la nada, es decir una de las tantas que soñaban, cuando la mal llamada sociedad de esa época presentaba en

sociedad a sus hijas con grandes fiestas, vestidos de hadas...¡oh! ¡Dios mío! Esas fotos eran un cachetazo a la miseria que imperaba en este mundo falsificado con un sistema ególatra y desnaturalizado.

Así fui creciendo y comencé a trabajar, a veces sentía la importancia de ser esclava fuera y dentro de mi hogar, esta reacción era producto del mundo que me rodeaba.

Pobres y ricos (de dinero), porque ya entendía en aquella época la diferencia social entre los argentinos, la pobreza era aceptada como una esclavitud ya que no había futuro. Quiero aclarar que yo en estas letras solamente hablo de mi patria, de mi tierra, porque era la única que conocían los humildes.

La escuela era escuela del Estado donde los días patrios, solo esos días, regalaban un par de zapatillas y a veces un vaso de chocolate. Así fuimos creciendo con el fuego dentro de nosotros mismos porque en la mirada del humilde, si es que algún día lo mirás, existe la rebeldía y el valor de soportar la injusticia de los hombres.

Mi padre trataba por todos los medios llevar adelante ese hogar de sus hijos pero todo fracasaba, como desde un horno de ladrillos a una carnicería, cuidar campos de su único gran amigo.

Ramos Mejía, Villa Sarmiento, comenzaría a conocer mis vecinos, rodeada de casas señoriales, casas quintas y la capilla Santa Mónica, donde los domingos para quitar sus pecados pasaban a misa frente a mi humilde casa. Yo miraba, yo soñaba en una hamaca de sogas que pendía de un viejo peral, la que extraño, no los envidiaba en medio de mi humildad, sólo sentía la rebeldía del soñador, ¿por qué si la tierra es de todos solo la dividieron los hombres?

Así, de casa en casa, dejando varias preguntas sin responder, cumplí la mayoría de edad.

Un hombre maravilloso que pertenecía a la compañía Unión Telefónica del Río de la Plata, patrimonio inglés, llamado Núñez, nos dio la oportunidad de entrar como telefonistas a dicha compañía, digo

nos dio porque mi hermana Dori también perteneció a esa empresa. Anterior a nosotras, Tita, otra de mis hermanas, por el gobernador Fresco, que la recomendó fue la pionera en ingresar allí. Todo esto es parte de un comienzo que tal vez pueda interesar a todos los que olvidaron lo que es dar la palabra. ¿Por qué fuimos y somos peronistas los que no olvidamos la Historia? “La Nación que no tiene historia no es Nación, porque la Patria no puede quedar en el pasado”.

Es tanto lo que quisiera contar que sobrepasa las mil y una noches, solo que trataremos de sacar la esencia de todo esto que siempre me quemó como lava hirviendo dentro de mí, esperando que alguien lo contara.

El sindicalismo no existía, escondidos luchábamos, la presión de arriba era muy fuerte, el miedo desaparecía porque sentíamos que alguien algún día llegaría a nosotros. Ya mi vena revolucionaria brotaba y jamás se rendiría, era la lucha de una nación poderosa solo para unos cuantos apellidos, ellos penetraban hasta en la propia mente de sus esclavos. Sí, esclavos porque el que no tenía apellido, ¡ojo! Dos apellidos y dinero, era su felpudo donde se limpiaban su soberbia.

Para ellos, en los yerbales, en los ingenios, o los mensú, una niña pobre que les servía, era menos que una planta de yerba, una caña de azúcar o un perro traído de Francia para caprichos de sus hijos, era superior a una niña superior a una niña pobre que les servía.

¡Cuánta relajación humana!, cuánta corrupción, cuánto dolor escondido que un día iba a llamar a una revolución en paz, pero Revolucionaria (Revolución al fin).



María Pilar González.

Era telefonista en Martínez cuando la Revolución del Dr. Castillo. En ese tiempo era una jovencita de 22 años llena de rebeldía que tomaba el colectivo 60 para ir a mi casa en Vicente López, así que había que pasar por la quinta presidencial de Olivos, justo en ese momento los disparos y la toma de todo lo que estuviera en el gobierno era tomado. Los pasajeros tirados en el suelo del colectivo no sabíamos qué pasaba. Luego sabiendo que había estallado una revolución, todos volvimos al trabajo porque nada se perdonaba, esa telefónica se parecía a un campo de concentración, éramos esclavos de los ingleses. Para

ellos éramos una categoría inferior a la realeza, solo que nosotros trabajamos y ellos se llevaban la plata. Algunos compañeros luchaban por un sindicato cuando supimos que un coronel Perón nos traía en su voz y en sus manos.

Esas manos que, enfermos de odio, troncharon después de muerto, eran realmente la Paz Social y la Justicia para los trabajadores ya que no había profundas leyes sociales.

Aun estando en sus manos la campaña, colocamos una foto del coronel Perón pero yo me preguntaba, ¿por qué lo hicimos? Si todavía no había nada en marcha.

Hoy después de tantos años yo sigo creyendo que los pueblos presienten, aunque hasta hoy digan que fuimos ignorantes y los que quedamos ¡no vivimos en el tiempo de la carreta!

Bueno, vamos a refrescar la memoria: Televisión. Viviendas. Policlínicos. El derecho a la ancianidad, el derecho de los trabajadores, el voto de las mujeres y miles de cosas más que van a quedar en suspenso, menos una que, para mí, es y será lo que todo ser desea, el respeto y la Justicia comenzando desde abajo, porque los pueblos ignorados en su condición de pueblo deben ser respetados.



Carrera en el partido de Morón, Pilar González ya era legisladora.

Gobernar es un arte que pocos conocen, igual que el que se llama político, dos palabras que encierran todo el contenido de una nación soberana, por eso en mí seguirá brillando la doctrina peronista como guía espiritual y estará para los que hoy se dicen peronistas, porque la usan para las urnas, para después cambiar los sueños de los humildes. Bueno, dejé por un tiempo a la muchacha con claros ideales que fueron con los años aclarando el verdadero camino político. Nace la Secretaría de Trabajo y Previsión, allí estaba el

hombre que seguíamos, no por ignorantes sino porque creíamos en él. Todo era pasión y sueños. La miseria y el desprecio hacia la clase trabajadora ya estaba muriendo, todos éramos hermanos en la lucha. Mi pasión me llevó a recitar poemas del peronismo en los subsuelos de algunas confiterías, luego fuimos las primeras reservistas femeninas junto a toda mujer que quisiera serlo.

De la Unión Telefónica tengo que recordar a las hermanas Balcarce. ¡Vaya! Cuántos nombres se van de mi memoria, yo las nombro porque fueron pioneras de todo lo relacionado al peronismo, eran realmente revolucionarias.

Aquí nace la Agrupación Telefónica Peronista donde los hermanos Bruno y Aguirre fueron sus iniciadores, como siempre allí estoy, de bibliotecaria y mi hermana Alicia de presidenta. Aún recuerdo las grandes columnas del gremio, tuve la dicha de ser abanderada cuando FOETRA era FOETRA. Pasa el tiempo en lucha constante, porque no había perdón para los descamisados porque como es que nos atrevíamos a ser felices, a vestirnos, a comer, a estudiar como los esclavos de la miseria se te iban de las manos, solo un hombre nos entendió, aunque no lo crean. Las horas, esas horas, los años van pasando y María Pilar llega de telefonista a Defensa 143, primero en Suedos y luego en Legales, donde un hombre, el abogado Husain, ya anciano sabe que me gustaba la poesía. Su secretaria me hizo llegar a él. Aclaro que él no era peronista. Momentos maravillosos, porque en el cuarto piso era delegada gremial, pero a él no le importaba, como gran hombre que era, sólo veía en mí a la chica que buscaba y luchaba en todas partes. Primero me corregía y, a veces, me decía esto está mal, métrica, medida, puntualización, versificación, yo no entendía nada.

Un día le llevé un poema, El Santo de la Espada, en homenaje al General Don José de San Martín, era su aniversario, cuál fue mi sorpresa cuando me dijo:- ‘Señorita González, esto está perfecto, es usted una gran poeta.’

Al volver de mi asombro le dije: - 'Ahora voy a estudiar todo lo necesario porque esto me apasiona' y él me dijo estas palabras: 'Usted no necesita estudiar, usted tiene el don del cielo que Dios le da a pocas criaturas.' Así fue como se publicó en la página central de la revista del Correo mi poema.

Yo no lo podía creer, era uno de mis sueños, que la gente leyera lo que yo escribía, no quería un pago porque lo que nace de uno no se vende, se da. Así, en mi ardiente lucha seguía mi camino, concentraciones y audacias que hoy me dan miedo. Era lucha, era luz que brotaba de las tinieblas, apasionada hasta la muerte por el peronismo. Pero respetando las otras ideologías, ellos sí que nos odiaban.

Se nacionaliza la empresa. Pasa un año y para festejarlo, Evita, la incomparable Evita, hace uso de la palabra. Anterior al acto, le pido a la secretaria del director, que me diera una tarjeta para ir al palco a verla de cerca, el NO fue rotundo ya que los lugares eran para las autoridades. No conforme con eso, subía y bajaba del piso donde trabajaba pensando cómo podía verla de cerca. Yo creo en el destino porque en ese momento, el delegado gremial, el gordo Perazolo, vino hacia mí y me dijo: 'A usted la estoy buscando, porque será la que le entregue las flores a Evita, tiene que ir al palco donde ella llegará.' Lo que sentí en ese momento todos lo pueden imaginar, está de más decirlo que se me cumplía otro sueño. Cuando me ubiqué en el palco y las compañeras de Defensa 143 me gritaron: '¿¡Qué haces ahí?!' Entre ellas estaba mi hermana Alicia. ¿Qué puedo decir del momento en que la custodia y Evita llegaron?, ¿qué puedo decir de mi pequeña persona?, era la emoción de verla a mi lado. Ella no se había percatado de mi presencia hasta el momento que le dije: 'Señora, en nombre de las obreras telefónicas reciba estas flores.' Y ahí pasó algo maravilloso. Alzó los brazos y me besó. Ahí Cuando terminó de hablar, una anciana que no sé cómo pudo llegar me dijo, 'dígame a Evita que quiero besarle

las manos.' No sé cómo fue, pero le dije lo que me pidió esta anciana, la custodia ya la sacaba cuando con una palabra todo se calmó, fue cuando Eva Perón, la ÚNICA, le dijo: '¿Qué quieres?' y la anciana le dijo: 'solo besar sus manos.' Y fue cuando dirigiéndose a mí me dijo 'yo te quiero conmigo en el Partido.'

Ustedes dirán por qué tardé tanto en nombrarla porque mi vida política comienza con ella. Un día la secretaria del ministro Nicolini me llama para decirme que Eva Perón quería una muchacha con fuerza de lucha, 'y yo la elijo a usted' me dijo, porque cuando pregunté cómo era, me dijeron que era demasiado revolucionaria, esa señora no era Eva Perón pero sí una gran mujer. Al fin llegó el día que el ministro me citó al palacio de Correos, es allí donde conocí a Carmencita, fue quien me presentaría a dicho ministro, fue una heroína del peronismo, quedó sola cuando incendiaron los conmutadores, por eso la eligieron. Conocer al Ministro fue una gran sorpresa, era cálido y paternal. Nos dijo que nos teníamos que cuidar, que todo iba a ser nuevo para nosotras. Llamó a Evita y le dijo: 'Mando dos joyas, si no las quieren me las devuelven.' Así llegamos a una reunión, donde Evita nos destinaba, era de una mirada profunda, sus ojos veían todo, nada lo dejaba al margen de la reunión, cuando se dirigió a mí me dijo: - 'A vos te conozco, sos la que me diste las flores.'

Yo no lo podía creer, eran tantas las mujeres que pasaban a su lado, que solamente un ser privilegiado podía acordarse de una de las tantas mujeres peronistas.

La delegada general, la Srta. Fioza, dijo de una Unidad Básica, no sé bien donde, pero Evita le dijo que por ahora vaya a la sede central para su próximo destino, Diagonal Sur casi frente a la Secretaria de Trabajo y Previsión de ahí se podía ver una de las ventanas donde Evita trabajaba. Era una Unidad Básica donde todo lo donaban, nada lo pedían, llegó un día una señora con una perrita, cuál fue mi sorpresa cuando me dijo que era Carmencita Luco, aun recuerdo el nombre de

la perrita era Chila, su compañera inseparable. Venía todas las tardes a conversar, estaba demasiado sola, ya no tenía fortuna, sus amigos no podían creer que fuera peronista. Gastó dinero para el partido porque así lo sentía, como ella dijo, demasiado tardó. Había sido educada en Francia así que casi no conocía su país, cuando ella decía 'Aquí la hacemos y la gastamos en otros países', fue un día que ella me dijo que venían en barco de Francia y aquí se festejaba una fecha cuando preguntó qué era y le dijeron: el 25 de Mayo. Y pensar que yo como argentina nunca la había festejado porque solo conocía otra patria para mi gran cultura. No sé porqué la recuerdo, entre tanta gente que conocí, será porque ella juró ser una gran argentina. Se podrían contar miles de cosas maravillosas que pasaban por las Unidades Básicas, sólo que los años me dicen que sea breve.



Pilar toma la palabra unidad básica Dig. Sur.

Solía acompañar a la hija del Ministro Nicolini, era hermosa y vestía como las ladies, pero la calle y el empedrado junto a los descamisados sólo la conocían por ser la hija del Ministro y compañera inseparable de Evita. Eso la hacía más intocable a cualquier cosa. Ema

Nicolini vivía en una casa de cristal, quizás porque la vida así lo quiso. Esto viene a colación para aclarar algo que no puedo dejar de ocultar, porque ya a estas alturas de la vida es un péndulo que tiene que parar. Jamás quise notas, ni en televisión, todo lo vivido era mi única riqueza, cuando dicen que fui la última secretaria de Evita, yo callo, pero como dije anteriormente este es mi momento para refrescarme la memoria. La señora Nicolini fue a la Unidad Básica para decirme que Evita la mandaba a Córdoba y que quería que yo fuera su reemplazante. Y así fue. Era un lugar decorativo porque Eva Perón todo lo hacía. Fue en esa época que vinieron delegaciones de Córdoba para conocer su obra, la fundación, los hogares de tránsito y todo lo que ya conoce el peronismo, es decir su obra maravillosa. Así fue que cada compañera designada tenía que trabajar con su grupo, trabajar con Evita era olvidarse que existían las horas, todo era ritmo acelerado, como si el tiempo no existiera, en ella no había cansancio, no existía dolor personal, siempre la recuerdo rodeada de los humildes, dando instrucciones en materia que cualquiera pueda desconocer. Cuando se habla de ella tenemos que recordar, no su belleza, sino su lucha revolucionaria, su fuego interior, esa pasión devoradora que sentía por la Justicia Social.

Un día encontré por la calle una familia que no recuerdo de qué provincia venían. Era la injusticia del pasado. Los levanté en el coche y con ellos llegué a la Secretaría de Trabajo y Previsión, tenía miedo de lo que hacía, pero como discípula de ella no quedaba otra cosa. Cuando llegué, Eva estaba atendiendo un mundo de gente así que me quedé buscando a un hombre maravilloso llamado Atilio Renzi. Cuando Evita me vio me dijo que me acercara, y le dije de esta familia y con el dolor en el alma se acercó a ellos para saludarlos, los besó sin ningún temor. Está de más decir cómo estaban, habían caminado no quiero saber cuánto, estaban lastimados y enfermos. Evita con un grito dio la orden: '¡Médicos, enfermeras!', todo en

un segundo como si ella fuese culpable de no haber llegado a tiempo para remediar tanto sufrimiento.

Allí estaban todas las clases sociales, si se puede llamar así, militares, embajadores, sindicalistas, políticos en largas esperas, pero para ella el que no podía esperar era el humilde. Cuando digo que fueron atendidos por médicos, enfermeras, es que era por gente que les daba algo para mitigar su dolor o hambre, y fue allí en donde ella fue dejando su vida. Todo se pensaba para esa gente y se hacía todo porque siempre llegaba gente enferma, desnutrida, esa era una obra que sólo ella podía hacerla, el cansancio no existía, el reloj tampoco.

Este es un pequeño resumen de lo que puede hacer esta mujer peronista que jamás cambió de camiseta, preferí la necesidad y el olvido antes que traicionar la Doctrina. El decir soy de fulano dentro del partido me parece una traición, en la que no existen líderes, somos pasajeros, en la senda peronista, nadie es imprescindible, todos tienen el valor fundamental que dejaron Perón y Evita, es decir, continuar con la obra que ellos nos legaron. El cansancio de las horas como lo dijo un día el pintor del Río Reconquista en Moreno, don Carlos Giménez, es lo que siento hoy, mientras se entrelazan los recuerdos de esa época que gracias a Dios me tocó vivir.

No recuerdo bien si fue ese día o al otro, otra vez Eva Perón me llamó, estaba presente Ema Nicolini, estas fueron sus palabras: 'No hablen, voy a llamar por teléfono a Fiona.' Yo no entendía nada, solo que después todo lo comprendí. Llamó a la secretaria en la sede central partidaria y le dijo a Fiona: 'Sé que no la quieres, pero ella seguirá siendo mi secretaria.' Se escuchaba del otro lado la voz que le decía: '¿Y ahora qué hago con la hermana de Fanny Navarro?', a lo que Evita le contestó: 'Que sea secretaria de Pilar.' Las injusticias no las soportaba, ellas también las había sufrido.

Cuando regresé a mi cargo en la calle Corrientes mi secretaria tenía que ser Meyer. Esta compañera me dijo: 'No puedo ser, este lugar está ocupado por la señora Nina Romero.'

Yo le respondí: 'Llamá a Evita.'

Bueno sigo mi trayectoria junto a Eva Perón después de que terminé con las compañeras de Córdoba. Me llama Evita, y aclaro que todavía no me había hecho cargo como secretaria. Esto es fundamental, cuando llegué me llevaron al comedor, en la cabecera de la mesa estaba Evita comiendo una mandarina, la otra silla del frente estaba vacía, en los costados la señorita Fiori, Parodi, Tania Navarro y otras compañeras muy importantes en la conducción. Saludé y me quedé parada en la silla vacía junto a ella.

-Sentate, me dijo, quiero hablar con vos.

Mientras daba la orden para que me sirvieran. Estas fueron sus palabras: 'Pilar, pienso que ser mi secretaria no es para vos, una mujer de lucha, por eso en ese lugar queda Norma Romero, la hermana de Fanny Navarro. Mi contestación fue rápida: Señora yo vine a trabajar, si usted manda yo barreré las Unidades Básicas.

-Sabía que eso me contestarías, me dijo.

Si me perdonan, les diré que eso era una vulgar movida de piso por esas compañeras. La política es una ciencia, en ella está la sabiduría, el que la aplica en sus objetivos no es solo sumar votos, es en pos de una ambición, es decir el Poder.

La tensión era demasiado grande, solo una compañera, que no recuerdo su nombre, se quedaba conmigo, fue por eso que le pedí a esa gran mujer que era la doctora Bruno que me hiciera la renuncia para entregarle a Evita.

Ya la Abanderada de los Humildes estaba mal, pero volvió a llamarme cuando le entregaron mi renuncia. Fue algo que jamás podré olvidar postrada en su cama y rodeada de mis enemigas, aún me pregunto por qué.

Ella me dijo: 'Vos no te vas del partido, yo te necesito, a Teléfonos del Estado no vas a volver, solo te prometo una cosa, no tendré más secretarías.' Parada a los pies de su cama y con el llanto en la garganta le dije: 'Señora, ¿por qué tiene que pasar esto?'

Y con la fuerza que Dios le da a los elegidos me dijo: 'Vos no tenés que llorar, ellas, sí, serás en la provincia de Buenos Aires, Inspectora, en el lugar de Calviño de Gómez, tu ministro te dará coche con chofer. Es ahí donde te necesito.'

Fue como ella dijo, ocupé el cargo con un hombre de correos llamado Corbeta, era el chofer, pero no fue así, era el amigo y compañero de causa y también por qué no decirlo, un poco guardaespaldas. Recorriamos la Provincia, trabajábamos sin parar, no había respiro, el cansancio para nosotros no existía. Eva Perón era nuestro ejemplo.

Ya se acercaba la campaña del '52, las listas, los candidatos, todo era una vorágine, pintadas, carteles.

¿Qué es el poder? Acaso un sillón donde la egolatría lo convierte o lo lleva por una senda de ciencia ficción. Gobernar o gobernado son dos palabras que se atraen entre sí, la diferencia es que el soberano es el pueblo que lucha por un ideal transparente. Tal vez mis palabras no gusten porque jamás pisé el camino de la mentira engañosa o falsas ilusiones. En el momento de elegir hombre o mujer como representante para regir el destino de uno u otro lugar donde sirva la política disfrazada de ambición. La mujer es la clave de todo en esto porque su figura de madre se representa en la voluntad de elegir el destino para su pueblo y su familia. No hablemos de clase, ni título universitario, solo está el sueño de que algún día los pueblos sean escuchados así su cuerpo esté cubierto de andrajos, o no sepa hilvanar en palabras su propio pensamiento.

Al fin llegamos a nuestra tierra. Pero yo no era la misma, una nebulosa me atrapaba, sentía el vacío de los que vuelven y allá dejaron

jirones de su propia vida. Unos más que otros ya no volvían a ver a sus seres queridos. Recuerdo que le pregunté al coronel Valentín Irigoyen si sentía rencor por la muerte de su hermano. 'No, me dijo, si así fuera no volvería, hay que comenzar una nueva vida.'

Era todo extraño. Mi madre no estaba, mi padre anciano, la casa parecía vacía, pero estaban ellas, mis hermanas queridas.

Allí comencé a caminar como si fueran los primeros pasos, tenía a mi hija pequeña que tanto adoró su abuelo, al que me costó mirar de frente porque para él era pecado que no estuviera el padre a su lado, y con el tiempo fue la persona más maravillosa en todo lo que fuera comprensión.

Golpeé puertas donde pedía un trabajo, esas puertas pertenecían a señores que supe ayudar en el pasado, cuando había que pedir un crédito bancario u otras cosas. Jamás me atendieron, yo ya no tenía poder.

Quería trabajar, volver a ser Pilar, a secas, fue cuando ese gran compañero peronista Gallo, de Telefónica del Estado, me llamó para ofrecerme la reincorporación. Fue así que empecé a trabajar en Biblioteca y Traducción.

Otra vez Diagonal Sur, otra vez los recuerdos. Otra vez la pasión política volvía a arder en mí. ¡Cuántos recuerdos!, pero mis líderes no estaban.



Pilar.

Está también la muerte de mi madre mientras estaba en Brasil, exiliada cuando llegué a mi Patria solo vi un mármol frío. Por eso digo que ella, para mí, no murió, se fue porque no pudo esperarme. Cuando llegué a Uruguay por la amnistía, tenía en mis brazos a mi pequeña hija, ella fue la que me dio valor para enfrentar lo que me esperaba. Ese vacío que ya nadie podía ocupar. Todo era distinto. Mi padre anciano y cansado, una casa con ausencias, hasta los jardines parecían solos, no pasó mucho tiempo para que mi padre se marchitara, tal vez cansancio de tanto dolor y fue así desintegrándose la familia, porque mi hermano Tito, un hombre

que abrazó la doctrina peronista desde joven también nos dejó. Pero la vida seguía corriendo como el agua de los deshielos, todos porque aún éramos una familia grande continuamos luchando. Sé que la fuerza se la debo solo a él, como a Jesús nos debemos. Mi hermano Pancho era maravilloso, siempre con la sonrisa en la boca, y no que solamente él podía contarlos, los hijos varones eran su orgullo: Carlitos, Damián, Marcelo, también estaba Hugo, del primer matrimonio de mi inolvidable cuñada Betty. Luego llegó Hernán y todo era alegría en esa casa de Villa Ariza. Los chicos crecieron y es ahí donde el drama se desencadenó, fue la época de las protestas y de las drogas en Castelar. Digo solo Castelar porque ellos se hicieron hombres en ese lugar. Carlitos fue al Ejército e hizo la conscripción, nadie sabía con qué estaba comprometido, pero luego pasó el tiempo y los años y por una llamada telefónica supimos de un accidente en General Lamadrid.

En ese trágico accidente estaba mi querido Carlitos, el diagnóstico: cerebro muerto, pudimos trasladarlo al Instituto de Haedo y así fue que murió a los 23 años. Era un soñador y un escritor también, poderes que solo los elegidos tienen. El drama estaba consumado, su madre murió al tiempo del corazón, sus hermanos cayeron en la droga, mi hermano Pancho se quedó solo, enfermo y abandonado en esa casa de Villa Ariza. Ya mi hija estaba casada, por eso pude estar a su lado junto a él y a su hijo más chico, hasta que él también se fue. Sería muy triste seguir con todo esto pero quiero seguir diciendo que a mi sobrino Marcelo lo mató la droga y el Sida y por eso fue al Hospital Fernández, donde luego lo derivaron al San Juan de Dios en La Plata. Solamente el que lo vivió sabe del horror y la angustia de estos seres. Culpables o no culpables ante Dios, son seres humanos. Su hermano Damián lo cuidó todo el tiempo que estuvo con eso que podemos llamar vida, y es así que todo terminó, pero quedó Damián, que hoy es un apasionado de la droga. Todos fueron como hijos míos ¡cómo los amé!, y aún los amo. Porque tanto dolor como instrucción moral no creo que exista. Así me fui quedando

con mis dos hermanas Alicia y Dori, luchadoras a muerte por la doctrina peronista. Alicia que fue una de las primeras mujeres que le llevaban ropa para los chicos a Evita, era la Presidenta de la Agrupación Telefónica Peronista, Dori, la delegada gremial de Foetra en todos los tiempos de lucha. Tal vez nadie se acuerda que en aquel entonces el Coronel Perón tenía mujeres de pueblo que éramos peronistas, allí no había distinción de clases, todo era por amor a nuestro líder, todo se hacía porque nos traía la justicia social. Por fin nos sentíamos parte hasta de la patria misma, esta era una distinción para las mujeres de pueblo. Por fin actuábamos y éramos respetadas.

Mujer tú encierras todo lo terrenal y sin embargo pocas veces tu voz es escuchada en política o luchas sociales. Mujer se escribía como algo sagrado por eso tu palabra está donde la verdad no roza la mentira cuando es verdaderamente Mujer. Mis pasos recorren San Martín de los Andes, cada día buscando quizás el pensamiento y opinión de alguien o alguna mujer que sienta por la política una vocación de lucha si las hay, su voz no se escucha si las oye su pensamiento queda latiendo en su mente como todo aquello que quisieras gritar pero mueren en sus labios tal vez celosas de su hermoso contenido. El hablar de política no es sólo de hombres, ya que estamos llegando al 2000 con un vértigo de locura que ensombrece el mañana. Tú eres, mujer, la máquina del tiempo que marca las horas dentro de la humanidad contempla por un segundo la línea de la vida por donde tus hijos caminarán y harán su lucha, nada se consigue en la pasividad y la comodidad, tener o no tener no valora tus principios, sino luchar para que el tiempo no te devore.

Una modista llamada Nina, tenía su casa de modas en la avenida Santa Fe, era una exmodelo italiana, nos hicimos muy amigas era una mujer que también tenía su sufrimiento, estaba conectada con gente muy importante de Italia. Un día me dijo: 'Quiero

presentarte a un cineasta porque quiero filmar un documental desde Misiones a la Isla de los Pingüinos.’

Llegó el día que lo conocí, era un ser alegre, esos hombres que le dan a la mujer seguridad, como un señor de la vida. Así llegó el doctor Alberto Rocamora, mi gran amigo y compañero de fórmula en La Matanza. Fueron muchos cargos importantes que tuvo en ese momento. Rocamora era Presidente en la Cámara de Diputados, todo fue ida y venida, reuniones en los laboratorios Alex.

Fue así que conocí a militares alemanes, un general tal vez con nombre cambiado que dijo llamarse Miguel Krisman, quería entregarle al general Perón un arma de nácar y oro.

Mi sorpresa fue cuando me dijo: ‘Queremos traer a la Argentina la fábrica que fue de armamentos Hugh Klein. Está en Skil, Alemania’, me dijo que la iban a mal utilizar, sin embargo no pasaría en la Argentina que es un lugar de paz.

La fábrica no existe, pero están los técnicos alma mater de todo. Estos hombres tenían que venir escondidos, la materia prima en las radicaciones de los capitales creo que era por dos años. Fue así que comencé a caminar al Banco Central con la documentación y fotos pero tenía que llegar al General, no pude pero el ministro Bevacqua, me presentó a dos personas, está de más decir que no hago nombres, luego me dijeron que fuera con estos señores y así fue.

Llegué con mi hermana Alicia a las oficinas, a nosotras nos dejaron donde estábamos, a Don Miguel, como lo llamábamos, lo hicieron pasar a otro despacho porque allí había un traductor de alemán.

Esta persona que estaba con nosotras me dijo:

-¿Usted tiene interés en ayudarlos? Porque si no hacemos traer mayor materia prima y nos quedamos con todo.

-No lo podía creer, ¿quiénes eran? ¿Cómo se atrevían a tanta osadía? Ya que para mí, cualquiera fuera su nacionalidad, la radicación era un gran adelanto para nuestro país y no un negociado para enriquecerse.

Cuando menos lo pensé, este militar alemán, Don Miguel, salía con la cara congestionada, él me decía salgamos, y me decía ángel, en su idioma, ya en la calle.

Me dijo: 'Ese traductor tiene en un brazo la marca de los campos. No sé cómo me dejaron salir.'

Demás está decir que fui a ver al ministro Bevaqua, un ser maravilloso, un ardiente peronista, él no lo podía creer, a él también lo engañaron.

Era tanto mi lirismo que no había negocios para mí, no existían, por ello también en su momento rechacé la compra de la mitad del yerbal Maurá. Porque para mí sólo existía la buena imagen que todo peronista tenía que dar.



Todo parecía poco, el voto femenino era el triunfo de la mujer, Eva Perón nos entregaba el derecho de elegir, rompí el silencio en

nombre de Evita, en nombre de Evita porque nadie recuerda a esas heroicas mujeres que, sin título alguno, salían a la calle en pos de sus sueños, a no tener hambre, a educar a sus hijos, a tener una casa y ser respetada como todo ser humano porque ser humilde no es ser pobre, pobres son los que tienen dinero y van dejando sus vidas y sus ilusiones lejos de las moradas del cielo.

Llegaron las elecciones del '52 y Alberto Rocamora, Pilar González eran la fórmula de La Matanza. Ese lugar tiene para mí el recuerdo de mi infancia, adolescencia, juventud, los carnavales donde vestida de compadrito recitaba mis versos, aún siento el perfume de los pomos. Tenía dieciséis años cuando gané una medalla de plata, sueños más sueños que se hacían realidad. Nada era nuevo para mí, siempre me enfrenté a la vida sin saber que el destino me llevaría por sendas en que la armonía se cruzaba con el mundo tan desigual.

Las elecciones se ganaron en La Matanza, por mayoría solo un voto en contra. Así respondieron al líder y a Evita.



Acá está Pilar, tapado blanco, con su hermana Tita y su hermano mayor Tito en Ramos Mejía, era un acto de campaña para la legislatura en La Matanza, que luego ganó, 1955.

POEMAS DE MARÍA PILAR GONZÁLEZ

(ESTE CAPÍTULO CONTIENE POEMAS EXTRAÍDOS DEL ARCÓN DE LOS
RECUERDOS DE MARÍA PILAR GONZÁLEZ).

Rey de Buenos Aires

Me cansé de esperar y todo es cuento
la farsa de lo bueno se acabó
ser infeliz sostiene la barrera
donde los puntos la van de ganador.

Me largué a lo vago, no laburo
Soñar no cuesta nada me dijeron
Morfar poquito te cura de los nervios
Si te aprietan la cuota en el invierno.

El chorro vive del pobre que labura
El que no sabe pasó a intelectual
Los sentimientos se van a la basura
Por cuatro mangos moneda nacional.

Acercate al rescoldo sin quemarte
Juntá las manos y a Dios pedí clemencia
Que no te importe llorar, si sos un hombre
El mundo entero está en decadencia.

Cantó Discepolín estas verdades
Con genio que sólo da la calle
Por eso no te asombres si mi verso
Lo sostiene como Rey de Buenos Aires.

Chabuca

Chabuca, Chabuca Granda
Dónde cantarás ahora
Tu canción americana
Tu sentir de trovadora.

Argentina no te olvida
Te llora por tu canción
Aquella que le cantaste
A Malvinas en su honor.

Chabuca sangre peruana
Hermana en nuestra historia
Toda América te canta
Tus versos de gran criolla.

Señora, señora mía
Tú marchaste de la tierra
Pero dejaste aromas
Que sólo el poeta deja.

Esa flor de la canela
Será tu himno peruano
Duerme, Chabuca, tu sueño
Que aquí cantan tus hermanos.

Tachero

Sentado en el volante
Midiendo la distancia
Corrés como las aves
Buscando la ilusión.
Atrás va el que te cuenta
La vida sin alardes
Así como la angustia
De un pobre corazón.

La confesión es mutua
Quizá por ser humano
Entrás en la cadena
De pura comprensión.
Son ellos los que alternan
Tu vida de tachero
En este Buenos Aires
Que tanto se cantó.

Había que escribirte
Por ser parte de esto
Te llaman la gran urbe
Tachero de verdad.
Tu taxi es la vida
De todo Buenos Aires
Sin vos no hay corrida
En esta gran ciudad.

Bajá la banderita
La esquina ya te espera
Un pibe abre la puerta
Quizá para adornar
Tu vida de tachero
Que escucha sin moverse
La tragi gran comedia
De esta gran Ciudad.

Sinfonía de tiempo

Preso estoy de tu presencia, amigo
Porque tú mandas con frialdad mi vida
Eres la esfera que nunca se equivoca
En largas noches como así de día.

Corro o espero cuando tú lo dices
Siempre mirando porque así lo mandas
Somos esclavos de doce puntos clave
Que en nuestra mente por siempre está girando.

No te desprecio pero no te amo
De ti depende la hora de nacer
También si muero me marcas como fuego
Ese recuerdo que siempre es un ayer.

Pueden hacerte de oro, de platino,
Con piedras engarzadas de pura vanidad
Pero tú sabes que nada ha de cambiarte
Porque la hora será por siempre igual.

Hermana de América

Ruge el mar y la montaña
El cóndor alza su vuelo
El clarín lanza su grito
Como pidiendo resuello.

El Ande arde en su piedra
La Patagonia se enciende
Los lagos cantan la gloria
De los hombres más valientes.

La sangre vuelve a latir
Con la fuerza del torrente
Al ver que la madre nuestra
Se yergue como impotente.

Es su hermana la que quiere
Romper los lazos de gloria
Es su hermana la que grita
Por un pedazo de historia.

Raza india

India soy nadie me canta
Soy la tierra endurecida
Soy la piedra que dio hijos
Soy la raza perseguida.

Si mi piel es muy oscura
Soy raíz de mi Argentina
Soy la Patria que revuelve
Las entrañas de esta india.

La montaña me conoce
Y los ríos me lavaron
Cuando nacieron mis hijos
Esa sangre se llevaron.

Me ignoraron como madre
Por traer hijos no blancos
Me ofrecieron la montaña
Y me siguen empujando.

Junto al cóndor divisamos
La amplitud del universo
Nuestras alas se hacen grandes
Nuestros cantos son los vientos.

Soy la india que no llora
Soy la madre Americana
Soy la lucha que despliega
Una piel que se amalgama.



Con su hermana en los yerbales.

Grito argentino

Grito grande que resuena
Cruzando mar y frontera
Pirata e imperialismo
Que no respeta bandera.

Mercenarios asesinos
Que juzgará nuestra historia
Mentes de siglo atrasado
Que jamás tendrán victoria.

Victoria es cuando el hombre
Defiende su propia tierra
Luchando muy desparejo
Con dos piratas en guerra.

Pueblo que llora de rabia
Por la invasión asesina
Ellos tuvieron las armas
Y nosotros las consignas.

Podrán izar su bandera
Podrán saborear su himno
Pero nosotros seremos
La sombra de su camino.

Las naves negras se irán
Chorreando la sangre nuestra
La historia para Inglaterra

Será de ahora funesta.

Ya no disparan fusiles
Ya alimentaron su cuerpo
Ya sacuden la inmundicia
Que mancha al Universo.

¡Malvinas! Si te preguntan
Por qué se fue el argentino
Diles que el arma asesina
Hirió tu propio destino.

Dura piedra, manto blanco
Que endurecieron las manos
Rostros curtidos de viento
Muertos que siguen luchando.

Niños hombres que murieron
Por defender a su tierra
De pie está la Argentina
Aunque no exista la guerra.

Vienen soldados del frente
Vienen los barcos llorando
Viene el Patriota mordiendo
El odio que va gestando.

Hermano, estoy llorando
Mi corazón se desgarrá
La lucha no ha sido estéril
No terminó la batalla.

Conocemos al hermano
De nuestra América toda
Y conocemos países
Que le llamamos Europa.

Cuántas lágrimas secamos
Cuántas heridas curamos
Cuántos muertos nos demuestran
Que no todo ha sido en vano.

¡Tierra austral... Puerto Argentino!
Continente americano
Pedazo de tierra criolla
Que un día dieras tu mano.

¡Basta ya de esclavitud!
¡Basta ya de imperialismo!
¡Basta de ideas foráneas!
¡Basta de colonialismo!

Réplica al enemigo

Quiero entrar en el sentimiento humano, sin menospreciar a nadie. ¿Qué razones poderosas arrojan a ciertos hombres que tuvieron resonancia en época pasada a incitar al crimen, cuando la Patria clama Paz para sus hijos?

Sea la voz de la mujer, bálsamo que cure viejas heridas y no manantial de odio que sólo hunde en la desesperación a nuestro Pueblo Argentino. Ayer la mujer acompañaba al hombre en las patriadas para arrojar al enemigo, quedando en la historia con el nombre de “chinas”.

Imitemos a las heroínas sin nombres, para salvar a nuestros hijos de un derramamiento de sangre, que siempre será sangre de sus hermanos.

A ti, hombre del pasado que no quieres vivir el presente: Ocúltate en la maleza, ya que no puedes vivir en la sociedad que te enseñó a amar los unos a los otros. Deja correr el agua de la vida y purifícate extendiendo tu mano al enemigo, que serás perdonado dentro de este mundo civilizado.

¿Hasta cuándo?

Cielo, tierra, mar
y vida,
hombre, raza, piel
y canto;
madre, vientre
que desgrana
sólo un grito
¡hasta cuándo!

Hierba, agua
flor y espina,
oro, plata,
piedra y canto;
barro, hielo, hiel
y frío;
sangre, risa...
¿hasta cuándo?

Gran poder,
loca carrera;
un volcán
y lava hirviente.
Bestia, monte
y arenales,
agua sucia...
¡mil serpientes!

Bosque en llamas
pasto herido,
flor que muere...
Rojo manto
mi locura
no es locura
sino un grito:
¿Hasta cuándo?

Flor de ceibo

Del Sur vino cabalgando
En las alas del pampero
Era un gurí casi guacho
Era un hombre de mi pueblo.

Él se hizo como yesca
De tanto dolor, amigo
El pan le fue muy amargo
Ganado como al descuido.

No pretendía riquezas
Ni alabanzas de cualquiera
Era orgulloso el criollo
Para la estirpe pueblera.

Le dijeron cabecita
También una flor de ceibo
Sin pensar que era una ofensa
Para la patria en su acento.

Eva del mundo

Ya no tienes frío, ya nadie te inmola
Tu mortaja es pueblo, Evita inmortal
Los ríos te cantan, la selva te llama
El mar se adormece al ver que no estás.

Muy lejos tu cuerpo con el pelo al viento
Reposa esperando poder regresar
Dios llenó de espinas tu camino abierto
Fuiste la elegida, Evita inmortal.

Cuando tú regreses de este largo viaje
Tus ojos aún vivos se deslumbrarán
Tu suelo es el mismo, tu pueblo despierto
Velará tu sueño por la eternidad.

Evita del mundo, en ti no hay fronteras
Ayer en Italia tu cuerpo posó
Hoy está en España en la Madre Patria
La tierra que un día tu mano ayudó.

Llega con el viento trayendo en tus manos
La blancura altiva de tu dignidad
Piensa que en la tierra jamás han osado
Mancillar tu imagen... Evita inmortal.

6 de abril de 1973.

Yo y mi mundo

Déjame, amigo,
el mundo no comprende
que yo a mi soledad
le llamo amiga.
Ella será la luz
que siempre encienda
en mis noches
eterna fantasía.

Nadie está solo
si busca primavera
con fragancia
de flor en su camino.
La caricia, la mano
que se extiende
y ese canto de pájaro
en su nido.

Soledad tú le llamas
a mi mundo
porque yo a tu mundo
no lo veo.
Lo presiento, lo amo,
viejo amigo,
pues mis ojos
son música del cielo.

Inconciencia

(tango)

Rajá si tenés tiempo
De todo lo fulero
Salí del laberinto
Que mata la razón.
Poné tu mate en blanco
Metete en un agujero
Allí, donde a lo rata,
Vivía sin confusión.

Largate pa' la provincia
A respirar aire puro
Oxigénate el balero
Antes que pueda estallar.
La diplomacia se muere
Llevándose la decencia
La pucha... cuánta inconciencia
Se vive en la actualidad.

Si pasamos el invierno
Como tantas estaciones
La cifra que va en aumento
Ya me lo vas a contar.
Por delgadez prematura
Se te va a caer la ropa
Porque ni al plato de sopa
Lo vas a poder tomar.

El viejo está relegado
Como camisa de pobre
Al pobre ya lo metieron
Encima del tobogán.
Si no lo agarrás a tiempo
Y le ofrecés una mano
Te juro por Dios, hermano,
Que lo vamos a llorar.

Buenos Aires por siempre Buenos Aires

La calle es historia que provoca
En la mente una gran filosofía
Si no hay calle, tus pies y tu cerebro
No tendrán de la mano la poesía.

Yo quiero cantarte, Buenos Aires,
Ciudad abierta, crisol de raza pura,
Buenos Aires, pedazo de Argentina,
Hermana de la ciencia y la cultura.

Podríamos decir cuna de tango
De hombres que gastaron su empedrado,
Decir de poeta en el Tortoni
Y obreros en el puerto trabajando.

Allí pintó Quinquela un día
La Boca, ciudad del inmigrante.
Calle Corrientes, Lavalle y Esmeralda...
Buenos Aires, por siempre Buenos Aires.

Qué más puedo cantarte si ese canto
Está en el caminar de las mañanas
Cuando tú te despiertas con tu gente
Para ser de Buenos Aires su amalgama.

Qué me contás

Dicen que el tango murió
El rasca que toma un barco
Yo le sostengo al fulano
Un entrevero sin asco.

El tango es la plegaria
De Quinquela y de Gardel
El tango lleva su estirpe
En zapatilla o jacquét

Tango es dolor, alegría,
Galpón y chata cargada
Tango es trabajo de hombre
Silbando en la madrugada

Música del arrabal
Que nació de algún candombe
Milagro de pueblo ardiente
Que de Argentina va el nombre.

Al oriente llegó el tango
Como música gloriosa
Por Japón pasea su nombre
Con honra para el patriota.

Entonces qué me contás
Extraño en tu propia tierra
Si el tango tiene Bandera
En cada puerto que llega.

Estrella de Navidad

Del cerro viene bajando
El changuito con su canto
Para decirle a su pueblo que está la estrella temblando.

Brilla que brilla en el cielo
Como gota de rocío
El niño Dios va llegando
Y el changuito se ha dormido.

El cencerro de su oveja
Dará las doce cantando
Su ponchito será abrigo
Para el niño Dios santo.

La Navidad ha llegado
Nació el niño Dios Jesús
El changuito ya no sueña
La estrella le da su luz.

Busca que busca su pan
Y su jarrito de miel
Para ofrecerle a su niño
En el portal de Belén.

Con ramitas y plumones
Entrega su cura al niño
Cantares de Navidad
Entona por el camino.

A María le da luz
la estrella de Nochebuena
en sus brazos está el niño
con carita de azucena.

Cuando el mundo llora

Lloraré por este mundo
Desgraciado y con apuro
Este mundo con fronteras
Sin amor y sin futuro.

Lloraré la cruel angustia
de la suerte caprichosa
Dejaré en cada tumba
Un clavel y una rosa.

Lloraré por muchos hombres
Que no cumplen con las leyes
Que Jesús les suplicara
A cumplir con sus deberes.
Lloraré por tanta madre
Que en el mundo llora al hijo
Lloraré por nuestra Virgen
Que llora por Jesucristo.

Lloraré por nuestra vida
Que no es vida sino jungla
Lloraré por esos niños
De color en las alturas.

Lloraré por esos hombres
Que inmolan hasta la vida
Lloraré por los malvados,
Los necios, los fraticidas.

Lloraré por este mundo
Que perdió todo carisma
Lloraré por mis hermanos
Que se nutren de la envidia.

Dejaré sólo este llanto
Cuando el hombre sea hombre.
No me pidas otra cosa
Pues no sé dónde se esconde.

Cantar de Nochebuena

El tan tan de las campanas
nos dicen que el Redentor
trae la Gloria del Cielo
y de su Padre el Amor.

La Virgen viene en camino
con carita de azucena
sus manos sienten la vida
de Jesús enhorabuena.

¡No duermas! Llegó la noche
y el niño Dios nacerá
el portal está en silencio
en silencio celestial.

La Navidad tiene alas
de sol y luna en Belén
Todo se cubrió de flores
porque el niño va a nacer.

Corre y pon sobre la mesa
el pan y el dulce también
¡Son las doce y el niñito
abrió sus ojos en Belén!

Puerto Blest

Sendero húmedo quizá por lágrima de indio, árbol que mira al intruso que rompe su silencio de milenio, roca donde el agua despeina su fiereza buscando en su impulso el grito de sus ancestros que siguieron acariciando la cordillera.

¿Qué mágico mundo Dios me hizo conocer? ¿Qué tiempo tiene el humano para reconocer su soberbia? Quizá un pequeño minuto sí reconoce el valor de la naturaleza, esta eterna majestad que no necesita coronación sino el tiempo eterno de la vida.

Silencio donde los pasos vacilantes recorren la selva húmeda que penetra en nuestro ser como savia de algo desconocido. Si digo embrujo es poco: Todo es como entrar en un túnel en el que estaban esperando mi presencia.

Yo lo sentí en mi propio cuerpo. Aunque vacilé todo me atraía, era Puerto Blest, un rincón de nuestra Patagonia, un paraíso donde el hombre es su humilde compañero.

Principio pero no fin, porque siempre lo recordaré.

Imagen del pasado

Palabra de amor
Que muere en los labios
Un beso furtivo
Que nunca se dio
Amante del tiempo
Que bebió la vida
Poeta que canta
Sin decir adiós.

La noche estrellada
La calle sin nombre
Un país lejano
Que huele a jazmín
La estrella andariega
Que cruza los mares
La risa serena
Que no tiene fin.

Azahares del tiempo
Un vaso de vino
Los pasos que pierden
Su ritmo al andar
Silencio que duele
En su afán de olvido
Caricia que enciende
Esa sed de amar.

Etérea es la imagen

De ese cruel deseo
Que en noche luna
A un país llegué
Susurro de mares
Salpicó mi cuerpo
Y en medio del sueño
Por siempre lloré.

Canto indio

Indio soy porque nací
Con la tierra soberana
Mi cuna fueron los ríos
Mi refugio las montañas.

Indio de piel bien cobriza
Mi orgullo es ser argentino
La patria de mis mayores
Tiene sabor bien genuino.

El caballo fue estandarte
En la época pasada
Su galope aún resuena
Como rugir de metralla.

La lanza fue la bandera
Que cruzaba los fortines
Al grito de patria o muera
La sangre se hizo clarines.

Por eso si indio soy
Y mi piel es bien oscura
No me dejes pues de lado
Que mi cuna fue tu cuna.

Raza que no has de morir
Por más avance que llegue
La sangre que va por dentro
Es roja aunque lo niegues.

Indio de América toda
Mi canto no es un lamento
No lloro por ser un indio
Ni doy mis quejas al viento.

Tengo

Tengo algo en el recuerdo
Tengo canto, tengo amor
Tengo frases que me nacen
Tengo el alma en un adiós.

Tengo el grito de los pueblos
Tengo llanto, por qué no
Tengo el alma lacerada
Por hacer llorar a Dios.

Tengo al niño, al anciano
Que no sabe comprender
Por qué el odio y la violencia
Por qué el mundo está al revés.

Tengo tanto para darte
Tengo sol y amanecer
Tengo el río y la montaña
Tengo flor, tengo el saber.

Tengo el pájaro en su nido
Que te canta sin cesar
Tengo el agua cristalina
Que me da tu manantial.

Tengo todo en esta tierra
Tengo tanto para dar
Tengo al mundo que es mi hermano

Y se llama Libertad.

Este decir te esclarece
Qué sentido es el vivir
El amor que te prodigo
Es la paz de tu existir.

Soy un ser que se desprende
De este mundo material
Soy la sombra que te sigue
Y que nunca has de tocar.

Cuéntame, madre

Háblame de Cristo, madre mía,
Enséñame las llagas de su cuerpo
Dadme la hiel que a Él le prodigaron
Los verdugos que aún están despiertos.

Cuéntame, madre, la vida del Mesías
Así como de niño lo contabas
Yo quiero retener esa pureza
En medio de este mundo sin palabras.

Los hombres no la honran en la tierra
Se matan sin pensar en su Calvario
Olvidan la fe que nos dejara
Y que hoy se refleja en el sudario.

Su luz inunda todo, están ciegos
Sus manos nos imploran cada día
Por la Paz de un mundo sentenciado
Por el hambre, la ambición y la avaricia.

Yo quiero retener, madre, su imagen
Para ver mi cuerpo reflejado
En las aguas tranquilas de la vida
Sin ambición, exento de pecado.

No estás en onda

Rana de barrio, cowboy o johny
Pasás el tango si lo escuchás
Tenés el mate lleno de cosas
Que ni vos mismo lo interpretás.

Si no es la moto no estás en onda
Dentro del ruido te manejas
Las pibas caras son tu delirio
Porque, muchacho, vos no bancás.

Ya del laburo te has olvidado
Entre la barra te cotizás
Sos el que juega a cara o seca
Sin la moneda de la verdad.

Fumar un pucho entre unos cuantos
Es en tu jerga incomprensión
Ya ni los viejos van en tu lema
Porque naciste de la ficción.

Esta es mi patria

Para cantar a la Patria
Se necesita valor
La patria no es mera letra
Si no está la inspiración.

Patria mi tierra argentina
Cuna de héroes ardientes
Hoy te canta un argentino
Con el sentir más valiente.

Si le cantara a los ríos
Al cóndor o a la montaña
Pienso que me quedo chico
Al relatar tus hazañas.

Hombre de estirpe guerrera
Que defendió nuestra patria
No existe mármol ni bronce
Sino tan sólo guitarra.

Ellas dicen esta historia
Que inspiraron los fogones
Donde el decir de la patria
Era sangre a borbotones.

Mi tierra, tierra argentina
Jamás serás mancillada
Mientras haya un argentino

Que se inspire en tus patriadas.

No existe hoy ni mañana
Sino presente argentino
Por eso grito a los pueblos
Que yo sigo su camino.

Soy argentino, soy raza
Fui ejemplo americano
Por eso viva la patria
Que al mundo le dio su mano.

Amor primero

Dadme la flor
Del sentimiento niña
No me compares la vida
Con pecado
Guarda un instante
Aquello que refleja
Tu dulce rostro
De orquídea tan amado.

Descubre el ventanal
Que da la vida y mira al amor
Como a las flores
En él se halla el perfume
Las espinas...
Y el búcaro donde el hombre
Le hace honores.

Deja un instante
De llorar porque has perdido
La gracia del amor
Que es el primero
Tú le entregaste
El sueño adolescente
Para que nazca
La mujer que yo más quiero.

Qué más da

Planta estéril,
cuerpo muerto,
senda oscura
¿qué más da...?
Surco arado,
calle vieja,
mancha verde
mi ciudad.

Mil veredas
paso largo,
risa, llanto
¿qué más da...?
Vuelo, ave,
mil recuerdos,
ojo, muerte
mi ciudad.

Un perfume,
mano abierta,
sangre roja
¿qué más da...?
Niño, anciano
perro o gato
todo esto
Es mi ciudad.

Pueblo, gente,
una bandera,
rostro oscuro,
caridad,
desafío, odio
y llanto;
hombre inerte
¿qué más da...?

Árbol, fruto
agua, viento
sombra amiga
que se va...
Polvo, arruga,
sentimiento...
¡Esta ya
no es mi ciudad!

Carreta, sigue adelante

Carreta que va la vida
Despacio, sin apurarse.
Los años son gruesas ruedas
Que el tiempo corta su avance.

La vida nadie la compra
Tampoco nadie la vende
Por eso cuando te llamen
No llores ni te atormentes.

Tu cuerpo añora dulzura
De campos y manantiales
Gorgeos en la mañana
Susurro de mil zorzales.

Despacio con la corriente
Que da la vida ligera
Despacio, que la carreta
No tiene pierna ni espuela.

Arroyo del sentimiento
Por qué no das de beber
A todos los caminantes
Que a Cristo no lo han de ver.

Carreta sigue adelante
Que pocos se bajarán
Aquellos que corren siempre
La huella no encontrarán.

DISCURSOS EN LA LEGISLATURA BONAERENSE

***“Es que al hablar de Eva Perón se
habla de Eva del Mundo.
Eva Perón está no sólo en la Argentina,
sino en el corazón de todos los
pueblos de la tierra...”***

Sesión – 7 de mayo de 1952.

Sr. Presidente Lara — Tiene la palabra la señora Senadora González.

Sra. González — Señor Presidente, señores senadores: Hay momentos en la vida en que quisiéramos decir tantas palabras y tantas cosas; sin embargo, mueren en los labios tal vez celosas de su hermoso contenido. Es que por primera vez, compañeros, la mujer argentina ha sido escuchada y respetada. ¡Muy bien! ¡Muy bien! Aplausos prolongados. Puestos de pie los señores senadores aclaman los nombres del Excelentísimo señor Presidente de la Nación y de su señora esposa).

Compañeros: Pueden imaginar la profunda emoción que siente en este momento una trabajadora que por primera vez se hace oír para tributar el más cálido homenaje a la mujer más maravillosa que está sobre la tierra. ¡Muy bien! ¡Muy bien! Aplausos prolongados. Puestos de pie los señores senadores aclaman los nombres del Excelentísimo señor Presidente de la Nación y de su señora esposa). Es que al hablar de Eva Perón se habla de Eva del Mundo. Eva Perón está no sólo en la Argentina, sino en el corazón de todos los pueblos de la tierra, ya que ella con sus manos mensajeras de paz, manos blancas cual magnolias y con su sonrisa de hada buena, ha llevado al mundo el bienestar espiritual, que es el bienestar que las naciones sacudidas hoy por terribles sismos necesitan más que la bonanza material. Y es ella, ella, que con su sonrisa franca y su mano abierta estrecha junto a su corazón al mundo entero. ¡Muy bien! ¡Muy bien! Aplausos prolongados).

De Eva Perón, señores, se podría hablar millares de noches; y hablar de Eva Perón es hablar del Líder de los Trabajadores, del más maravilloso hombre que tuvo el mundo. (Aplausos prolongados. Puestos de pie los señores senadores aclaman el nombre del Excelentísimo señor Presidente de la Nación y el de su señora esposa).

Compañeros: Este día, nacía para la dignifi-

cación del mundo, una santa mujer; una mujer que iba a liberar a las mujeres que estábamos doblegadas en el campo social y político.

A ella, como mujer de pueblo, con mi lenguaje pobre, nosotras las mujeres argentinas le rendimos el más fervoroso de los homenajes, que es aquel que brota del corazón. (Aplausos prolongados. Puestos de pie los señores senadores aclaman los nombres del Excmo. señor Presidente de la Nación y de su señora esposa.. Acto seguido se canta la marcha «Los muchachos peronistas», que es insistentemente aplaudida).

Sr. Presidente Lara — Si ningún señor Senador va a hacer uso de la palabra, la Presidencia, interpretando el sentir de la Asamblea y de acuerdo con el contenido de este homenaje, ha de enviar al Excelentísimo señor Presidente de la República, General Perón y a su dignísima esposa, la señora Eva Perón, la expresión de este homenaje a través de la versión taquigráfica del presente acto.

- Asentimiento general.

Sr. Presidente — En consideración en general. Tiene la palabra la señora González.

Sra. González — Señor Presidente: El artículo 112 de la Constitución de la Provincia, establece que el despacho de los negocios administrativos del Estado, estará a cargo de dos o más ministros secretarios, cuyas ramas y funciones deberán deslindarse por ley especial.

La Ley N° 5.324, última relacionada con la materia que posee la Provincia, además de ser anterior a la vigencia de la Constitución que nos rige, no llena la finalidad de una verdadera ley orgánica, por cuanto en la parte pertinente, contenida en los artículos 1° a 6° configura una relación de las reparticiones administrativas que dependen de cada ministerio.

Fuera de esa simple nómina, no contiene ninguna expresión que amplíe el carácter enumerativo anotado, pues a partir de su artículo 7° y hasta el artículo 25 que constituyen el resto de la ley, se refiere a una serie de disposiciones administrativas, reglamentarias, técnicas y contables, que en nada se relacionan con los preceptos y el contenido necesario de una verdadera ley orgánica de carácter general, cuya base debe ser la enunciación de competencias, sin entrar, por supuesto, en el terreno del procedimiento, que será materia de reglamentación. Basta recorrer los artículos indicados para dar razón a lo expuesto.

El proyecto de ley que nos ocupa, al cual ya ha prestado aprobación la Cámara de Diputados, satisface ampliamente el requerimiento constitucional, pues en un cuerpo perfectamente distribuído, da las normas generales y particulares indispensables para que el organismo ministerial, en la compleja función de gobierno, pueda desenvolver sus actividades armónicamente y sin interferencias, con bases que facilitarán la acción del Poder Ejecutivo.

En su primera parte, el proyecto establece que existirán seis ministros secretarios,

para atender otras tantas ramas principales del Poder Administrador. En ellas se enumeran las distintas carteras; se establece que la jerarquía que el Poder Ejecutivo tiene sobre los ministros será indelegable; se reconoce la existencia de subsecretarías y demás dependencias auxiliares de cada Departamento; y se concreta la jerarquía de los subsecretarios, inmediata a la de los ministros. La segunda parte se refiere; 1° A las funciones que con carácter general, deben cumplir por igual todos los ministros, dentro de la órbita de sus respectivas competencias; 2° A los acuerdos ministeriales y sus procedimientos; 3° A las relaciones entre los distintos ministerios; a la forma de resolver cuando se trate de asuntos en los que deba intervenir más de un Departamento; a las relaciones entre los ministerios y las comisiones de las Cámaras Legislativas; y a los casos de reemplazo de ministros por ausencias transitorias; 4° A las subsecretarías; estableciendo sus facultades y obligaciones. La tercera parte es la que se ocupa de la competencia de los ministerios en particular, contemplando en forma detallada la naturaleza de la labor que a cada uno de ellos corresponde desarrollar. Con respecto a este capítulo del proyecto, cabe destacar que al asignarse la competencia de cada rama, no se varía fundamentalmente la situación de hecho originada en la práctica administrativa existente, a la que con acertado criterio se dará realidad legal mediante enunciaciones precisas, de suficiente amplitud como para no trabar, llegado el caso, la acción a desarrollar por cada Ministerio. Estas enumeraciones, realizadas cuidadosamente, no acusan interferencias y delimitan, sin restringir, los principios generales que han de regir las funciones administrativas de cada Departamento de Estado.

Recorriendo esta última parte, que comprende los artículos 17 a 23 inclusive, nos hallamos ante una discriminación que, aunque de carácter casi exclusivamente preceptivo, configura un panorama general

de las múltiples funciones que debe cumplir el Poder Administrador. Entrar en cada uno de los puntos- que enumeran la competencia ministerial, sería repetir lo que ellos dicen por sí solos, los que, por otra parte, son suficientemente claros y perfectamente conocidos como para entrar en detalles. Baste decir que en algunos casos la competencia queda reducida a los términos en que está expresada; y en otros, dada la materia que tratan, tiene mayor o menor amplitud, en cuyo caso la finalidad perseguida es la de que no deriven en dos ó más ministerios, debiendo centralizarse, por razones de ordenamiento, en uno solo de ellos. Por último, están los casos en que por tratarse de materias afines a dos ramas, se establece la parte de competencia de cada una, como en el caso de obras, hospitalarias, en que las construcciones corren por vía de Obras Públicas y su asesoramiento por Salud Pública, como lo aconseja la mejor práctica. De lo expuesto surge que estamos frente a un proyecto de ley de verdadera necesidad, tendiente a cumplir exigencias constitucionales respecto de las cuales, justo es decirlo, el Estado está en mora. Entendiendo que con este proyecto se llenará satisfactoriamente un claro de nuestra legislación, dejo con estas palabras fundada nuestra posición y solicito la sanción favorable del Honorable Senado.

Sr. Presidente — Tiene la palabra la señora Diputada González.

Sra. González — Señor Presidente, señoras y señores legisladores: En las actas de este ciclo legislativo están escritas las páginas más emotivas que haya vivido Buenos Aires. Aplausos y vítores, plegarias y llanto señalan en rápida sucesión de acontecimientos la emoción de la hora, la alegría, el alborozo, la aflicción, la tristeza del instante vivido. Días luminosos, resplandecientes de gloria y días oscuros, sombríos, inundados de congoja.

Este Recinto que antes era un receloso receptáculo de la voluntad popular, se convirtió en caja de amplia resonancia de las inquietudes populares, al romperse el dique de contención de la tiesura formalista, con el avance incontenible del caudal de entusiasmo y fervor por la causa del pueblo, que anidaba en los corazones femeninos e irrumpió con el advenimiento de la mujer a la vida pública, el día memorable en que se incorporó a esta Honorable Legislatura, haciendo oír por vez primera la voz auténtica del pueblo en la voz de sus representantes que, sin cortapisas, dieron a este Recinto el ambiente armónico con el amplio recinto de la Patria, repitiendo aquí los vítores que atronaban el espacio, desde la Quiaca a la Antártida y del Andes al Plata, con los nombres de los líderes del pueblo: Perón y Eva Perón.

Tuvo eco así en este Recinto, el clamor de un pueblo de rodillas ante su creador, implorando por la salud de la venerada compañera Evita. Milagro de la fe y del amor, materializando la angustia de un pueblo puesto de hinojos para rogar por su Abanderada, sacudida en sus fibras más íntimas por un hálito de desesperanza.

Repercutió aquí el dolor del pueblo que lloró sin consuelo la desaparición de su hada protectora, de su generosa benefactora.

De ese pueblo que en horas infaustas para la Patria tradujo en lágrimas y flores el cariño sincero y entrañable que Evita, la

venerada Evita, hizo germinar en el corazón de los humildes.

Lágrimas de niños, de mujeres, de ancianos y también de hombres hechos a la rudeza del yunque y de la fragua.

Fué todo el pueblo de esta Nueva Argentina de Perón el que en silenciosa caravana, formando una multitud doliente nunca vista, acompañó sus restos en imponente cortejo.

Cumplido un mes de su tránsito a la inmortalidad, las llamas de las antorchas fuexon en la rememoración como el fuego sagrado de nuestro cariño imperecedero, ofrendado a su memoria.

Pero no han bastado todos esos homenajes para calmar la intensa ansiedad que provoca en nuestro ánimo el deseo de vivir en permanente comunión de almas con nuestra idolatrada Evita, cautivadas, atraídas por la irradiación espiritual que fluye de su recuerdo; y por muchos homenajes que le tributemos, ni nosotras ni los humildes de esta Patria a los que tanto amó, habremos saldado la deuda de gratitud que para con ella tenemos.

Por eso que hoy se levanta nuevamente en este Recinto por imperio de la voz del pueblo de la Patria entera, la voz de sus representantes, buscando las palabras que permitan hilvanar las frases con las cuales lleguemos a describir con justicia, la grandeza y el valor histórico que ía vida de Eva Perón significa en la vida de la Nación Argentina y la influencia que su ejemplo imponderable y su recuerdo perenne, arraigado en la mente de los hijos de esta tierra, tendrá en la formación moral de las generaciones futuras.

Sra. González — Señor Presidente:

Como Senadora de Buenos Aires, como ciudadana de esta Provincia, y muy especialmente como representante de esta generación de mujeres argentinas que se inspiran en el credo y en la obra de nuestra inolvidable compañera Evita (Aplausos), voy a circunscribir someramente mi modesta exposición, a algunas partes de los capítulos del proyecto de Plan Quinquenal que tiene como objetivos fundamentales asegurar los derechos que acuerda el artículo 37 de la Constitución Nacional, adoptados e incorporados en la Constitución de Buenos Aires por imperio de su artículo 29.

Los Derechos del Trabajador, de la Familia, de la Ancianidad y de la Educación y la Cultura, son conquistas muy recientes, por las cuales ha luchado y lucha cruentamente la humanidad, y que en nuestra querida Patria han hallado, a Dios gracias, la conjunción Perón y Evita para transformarse en una brillante y efectiva realidad nacional. (Aplausos).

Tan brillante y efectiva, que el Pueblo trabajador de la Nación, fiel y cabalmente interpretado por sus gobernantes y representantes, es el verdadero autor de estas conquistas del justicialismo, que configuran otros tantos principios de la Doctrina Peronista nacida de la identificación de Perón y de Eva Perón con el Pueblo de la Patria, para darnos las bases de una verdadera y efectiva doctrina nacional.

Un plan de gobierno cualquiera sea su denominación, no puede olvidar la existencia de estos derechos inalienables, que nacen de la propia naturaleza humana y son el cimiento indestructible de las comunidades, que saben fortalecerse en el amor de sus semejantes y en la lucha por el mejoramiento materia y espiritual del individuo.

Como no podría ser de otro modo, el Segundo Plan Quinquenal de la Nación, cuyos objetivos fundamentales incorpora el Plan provincial que estamos considerando, concede especialísima importancia a estas materias básicas, tendientes a garantizar el

potencial humano, indispensable para las grandes realizaciones del Plan en sus distintos aspectos.

La armónica conjunción Pueblo - Gobierno asegura el porvenir de la Patria. Cuando el Gobierno olvida al Pueblo la obra carece de alma. Cuando él Pueblo no apoya al Gobierno la obra carece de espíritu.

El General Perón ha conseguido el milagro, de dar a su obra, el alma y él espíritu que, haciendo la felicidad del pueblo, contribuye a la grandeza de la Nación. Para ello, ha eliminado todas las vallas que separan a los ciudadanos de sus gobernantes, pues en contacto directo y permanente con su pueblo ha podido sentir a fondo sus necesidades y hallarles en primero paliativos, en seguido soluciones y finalmente estatutos. (Aplausos)

En esta tarea ciclópea, tuvo el General Perón y ello es bien, conocido por todos, una colaboradora incomparable: Eva Pérón, su esposa y compañera, que pudiendo ser la mujer del Presidente, prefirió ser Evita, para seguir bien de cerca camino de su pueblo. (Aplausos prolongados).

El Plan Quinquenal que estamos tratando constituye, para el gobernante que lo ha estructurado y al que lo hemos de devolverlo con la indispensable sanción legislativa, más que una orden en blanco como se ha dicho, una obligación constructiva a la que deberá ajustar su acción. Todo lo que pueda realizarse dentro de los cánones del Plancualquiera sea la materia, ha de traer aparejado el beneficio común y él mejoramiento de la Provincia en todos sus órdenes. En este sentido, los objetivos del proyecto son perfectamente claros e intergiversables cuando estructuran y planifican la acción social.

En esta materia, vemos que el Estado oficializa en la mujer el agente Creador y fundamental de la familia y al otorgarle participación integral en la vida social, económica y política de la Nación, posibilitándola a su vez para el desarrollo de todas las actividades inherentes al ser humano, lo hace teniendo especialmente en cuenta el ejercicio de sus

funciones familiares específicas.

Es innegable que la mujer cumple una función social principalísima. Apartarla de ella, sería trastocar el ordenamiento biológico negándole el don natural que la acerca a la divinidad. Pero negarle el ejercicio de la totalidad de los derechos, aún rodeada de la mayor consideración y respeto, importaría una disminución reñida con su capacidad.

Si como lo manda la Ley Suprema, la mujer al acompañar al hombre en la lucha por la vida y en el logro de sus más caras aspiraciones, nada más lógico que colocarle en un mismo pie de igualdad, para que sus anhelos, sus realizaciones y sus responsabilidades concurren al fortalecimiento del núcleo familiar, fuente y razón constitutiva de nuestro Pueblo.

Es por esto que la Constitución Justicialista hace objeto de preferente protección a la familia, y el Plan ha de prestarle especial atención en el quinquenio 1953/57. La enunciación de los objetivos especiales del Plan, inspirados en los postulados constitucionales, son la garantía escrita de que el Estado los tiene permanentemente en cuenta, y son parte fundamental de su gestión futura.

El mejoramiento familiar se nutre en distintas fuentes, entre ellas el trabajo, la previsión, la educación y la vivienda, por no citar, sino aquellas que nacen del más indispensable principio de una mejor convivencia moral y material y como nada está desconectado en la gran obra a emprenderse ellas constituyen importantes capítulos del Plan. Sabemos cuánto se ha hecho en estas materias, no podríamos decir en cuál se ha hecho más, pues si el trabajo ha sido dignificado y la vivienda ha recibido preferente atención, no es menos cierto que también se ha progresado en cultura, y que la previsión social constituye un importante capítulo de lo ya hecho y de lo que se ha de realizar.

En esta materia de previsión social, aseguratoria del bienestar del individuo, podemos exhibir con orgullo numerosas iniciativas,

en vías de franca ejecución, y que protegen al trabajador argentino y su familia de las ingratas contingencias de la vida, y le garantizan, al término o en la suspensión de la capacidad laborable, el amparo de nuestras leyes de jubilaciones, de seguridad y de asistencia social.

El Plan que estamos considerando con sus lineamientos básicos y sus regímenes complementarios, configura un panorama completo y coordinado, que ha de culminar en su realización, con el ordenamiento integral de la gran obra realizada hasta este instante.

En lo referente a vivienda se atiende con la debida amplitud todo un programa orgánico que abarca desde los tópicos más sencillos, como el del estímulo a la construcción de la unidad familiar, urbana y rural, a las más complejas del crédito estatal y del fomento industrial, destinados a las construcciones de viviendas familiares, contemplándose la adecuación de la legislación vigente para la mejor consecución de esos fines.

En resumen, el Plan Quinquenal, cuya incorporación al plan del Gobierno de la Provincia, estamos considerando, con las adecuaciones que corresponden nuestro Poder Ejecutivo y el instrumento básico de su gestión, de cuyo cumplimiento ha de nacer la obra orgánica y organizada que todos esperamos.

Somos solidarios con Perón, como lo somos con el señor Gobernador de la Provincia, en que sabemos leal colaborador y fiel intérprete de la doctrina del líder. Desde nuestra posición de legisladores peronistas apoyamos integramente el Plan y, desde esta banca que me honro en ocupar formulo votos porque el éxito corone esta obra magnífica, que reconociendo como causa la causa del pueblo, se volcará en su propio beneficio, por virtud de aquella inspiradora genial Eva Perón: que le dió su amor y su vida y por la acción infatigable del Líder de los trabajadores, el General Perón. ¡Muy bien! ¡Muy bien! Aplausos.

Sr. Presidente — En consideración. Tiene la palabra la señora Senadora González.

Sra. González — Señor Presidente:

Al aprobar la Comisión de Asuntos Constitucionales el presente proyecto de declaración, sólo ha cumplido con un deber ineludible, limitándose a concretar el sentir popular que ha comprendido en toda su intensidad la inmensa trascendencia de nuestro acercamiento con la hermana República de Chile. Los claros principios enunciados por el Excelentísimo señor Presidente General Perón, aprobados por el Congreso Nacional, son, en estos momentos en que pareciera que el mundo ha olvidado los caminos rectos y claros, una antorcha que muestre cómo, con sinceridad y verdadero sentir fraternal se consigue la unión, base para el engrandecimiento de los países, sin más o menos escondidas supremacías, sino en un pie de absoluta igualdad soberana.

El resultado de este acercamiento es bien claro e importante: se persigue la mayor compenetración de los problemas de ambos lados de la Cordillera para solucionarlos sin ganancias de mercachifles; se quiere el mayor adelanto de todos. La doctrina nacional, maravillosa concepción del Líder de los Trabajadores, busca la justicia en su forma total, ya que es esencialmente humana, es felicidad y grandeza del pueblo y en especial de la masa trabajadora que en todas partes forma la vida y la obra del presente y más aún del futuro, que cuándo cada cual tenga lo que le corresponde y pueda respirar el puro aire de la libertad sin dominadores e intromisiones extranjeras, que amparadas en

los viejos principios huecos de obra pero llenos de palabras, sólo han conducido a la vejeción, a la injusticia y a la opresión. Por ello, los países que han comprendido y comprobado la posición de absoluta soberanía política de nuestro país que respeta y quiere ser respetado, busca acercarse, para de igual a igual forjar un futuro.

Nuestro acercamiento, libre de subterfugios

políticos inicia la era hasta hace poco considerada prácticamente utópica, de la real hermandad de los pueblos, que aunando esfuerzos y apoyándose mutuamente, realizan el antiguo proverbio de: «la unión hace la fuerza».

Por todo ello y con la plena seguridad que rendimos en esta forma el merecido homenaje que el pueblo y las autoridades de la Provincia anhelan, la bancada mayoritaria que me ha honrado con su representación, se pronuncia por la aceptación del presente proyecto.

Señor Presidente: para la hermandad indestructible de Argentina y Chile, lo más profundo de nuestros corazones. (Aplausos).

DISCURSO EN EL DEBATE POR LA DEROGACIÓN
DE LAS LEYES SUBSIDIOS A LA IGLESIA CATÓLICA

Junio 2 de 1955

SENADO DE BUENOS AIRES

2° Sesión Ordinaria

Sr. Presidente — Tiene la palabra la señorita Senadora González.

Srta. González — Señor Presidente: La derogación de los subsidios de que trata el presente proyecto, tiende a nivelar la situación de los diferentes cultos, sin que el Estado contribuya con su ayuda material para nadie.

Se restituye así un estado de igualdad, digno de toda protección legal. Esa nivelación general es lo ideal dentro de las relaciones sociales.

Alguien ha dicho, sin razón, y lo hemos escuchado en la discusión parlamentaria de la Honorable Cámara de Diputados, que derogar estos subsidios importa sancionar a la Iglesia Católica.

Con la misma buena fe con que votamos todas las cuestiones de tratamiento en este Recinto, sostenemos —y nadie podrá demostrar lo contrario— qué esta votación nuestra por la afirmativa no importa más que la derogación de un privilegio que no tiene razón de ser. Por todo ello doy mi voto por la afirmativa y en el mismo sentido vota el bloque al cual pertenezco.

Sr. Presidente — Si no se hace uso de la palabra se va a votar en general. Sírvanse marcar su voto los señores senadores.

— Aprobado.

Sr. Presidente — Se va a votar en particular.

— Sin observación se aprueban los artículos 1° y 2°.

Sr. Presidente — Queda sancionado. Se comunicará al Poder Ejecutivo y a la Cámara de Diputados.

Para una moción tiene la palabra el señor Senador Ciccola.

Sr. Ciccola — Hago moción para pasar a un cuarto intermedio de una hora, para luego seguir sesionando.

Sr. Presidente — Si hay asentimiento así se hará.

— Asentimiento.

- Eran las 20 y 5 horas.

CODA: MEMORIAS DE UNA HERENCIA

Por María Fernanda González

Hoy comienzo a escribir un relato simple y humilde para abrazar la historia y el libro de mi madre, pero también para dejar plasmado cómo fue tallando en mis días esas vivencias que Pilar guardó en su interior, en silencio, muchas veces con dolor, pero siempre con orgullo peronista. Nunca supe hasta hace dos décadas, que podía o que quería ser o estar en la política, por el contrario, rechacé en mi adolescencia y en la juventud, todo aquello por lo que mi madre sentía. El por qué tiene muchas respuestas, pero las más concretas son el sufrimiento que a Pilar le habían causado sus ideas y la vida que le habían traído en consecuencia. El exilio, la maternidad en soledad, los años sin trabajo por estar proscripto el peronismo, las horas esperando en el hall de algún estudio u oficina para ser atendida, las dádivas, la falta de reconocimiento, el haber desaparecido de la escena política, la muerte en vida disfrazada de frustración y bronca, el tratar de ser y sentirse plena cuando, en verdad estaba partida. El endurecimiento de su mirada y el atormentado retumbar de sus palabras en cada historia repetida en cada ocasión. Síntesis: su sufrimiento amarrado a su lealtad política me alejó durante mucho tiempo de ese camino.

Sin embargo, a pesar de mis rezongos siempre estuve ahí, tomada de su mano, en cada hecho histórico que sucedía. La vuelta de Perón, el acto de Ezeiza y su desenlace trágico, el saludo de Perón en Gaspar Campos, la Plaza de Mayo y la retirada de Montoneros. La llegada y el regreso de Eva a su patria, la muerte de Perón y las largas colas de espera para darle su último adiós entre otras tantas cosas.

Es por eso que el haber crecido en este lecho me fue tallando profundo y dejando en las vetas algo que jamás podré sacarme del alma. Sin embargo, en esa lenta y constante gota sobre la piedra también se fue creando una conciencia muy propia de lo que todo esto significaba en mi cruzada como mujer política: nacer en el exilio, cruzar la frontera de manera totalmente ilícita, no tener documento hasta la adolescencia, no saber quién era mi padre, ser una hija con la carga de una historia política que se escribe cada 17 de Octubre, no fue fácil. Sin embargo, tuve una infancia feliz rodeada de afecto familiar, aunque un sentimiento de tristeza me acompañará siempre, siempre, siempre.

La adolescencia también trajo lo suyo, el ir y venir terminó siendo más que ser o no ser, para ir tomando esa forma rebelde del querer estallar en un grito desesperado que buscaba identidad. Pero hubo secretos, mentiras y cambios de historia para protegerme de daños mayores que obviamente llegaron con la adultez. En esa adolescencia percibía que había algo poderoso detrás de esa mujer, mi madre, que cocinaba cosas ricas que le gustaba escuchar a los Pájaros de Hiroshima cantada por Gina María Hidalgo o que baldeaba la vereda de esos días de calor de provincia. Por eso al poner atención y oído en mi juventud descubrí a Pilar González, mujer de Perón y Evita, luchadora comprometida con las causas sociales, ex senadora, integrante de la resistencia peronista en el exilio y por sobre todas las cosas, defensora de mujeres en la acción política porque de ella aprendí que si te quieren sumisa no es bueno, y que a veces los halagos traen detrás palabras mentirosas. Que en un mundo de hombres, ser mujer y fuerte no siempre se toma a bien. Pero también supe de ella que la fuerza de voluntad es infinita, que nada puede con una si de verdad escuchas a tu espíritu de lucha y eso si que es una herencia, por eso descubrirla fue poner en su

lugar muchos recuerdos y momentos como en un rompecabezas que finalmente empezaba a mostrarse por completo.

Pilar, esa mujer inquebrantable, esa amazona criolla, ese ser indescifrable en ocasiones me dejó un legado y si bien en su vida yo cumplí un papel importante, fui también el motivo de sus desdichas. Digo esto porque ella no pude verme ser eso que tanto deseaba, igual que La Cigarra, otra canción que amaba, volvía a su vida pasada porque la soledad le apretaba, porque supo ser feliz en aquellos tiempos en que nacía, crecía y se fortalecía el peronismo, porque para ella no hubo nada más maravilloso que la Justicia Social que le mostraban Perón y Evita. Ella y sus hermanos y hermanas seguían esa doctrina que fue la ideología de los pueblos y vivieron para esa construcción, no había otro motivo que los llenara tanto. Con esa convicción y ese trabajo, hoy diríamos militancia, llegaron a conocer el bienestar luego de una vida de desigualdades y despojada de derechos. Por eso ella no tenía otro universo, sin su vida política se apagó su esperanza pero le quedaron los recuerdos de lo vivido y de allí que dentro de su cotidianeidad existía un lugar guardado que siempre fue su refugio amado. Entendí con el tiempo, releyendo sus apuntes, que no hubo nada más grande que el movimiento peronista y su adorada Eva, la misma que yo idolatro y por añadidura las vivencias de Pilar.

Obviamente no voy a desarrollar mi propio relato de la vida de Pilar, para eso están sus textos, pero sí describir su alma de guerrera, forjada de una vida intensa que la despidió de un olvido de aquellos que compartieron el mismo camino. Hubo quienes la amaron y quienes no, porque tanto fuego es difícil de controlar, pero a mí me quedó su llamarada en cada momento que la recuerdo. Tal vez por eso encontré ese camino que ella quería que transitara, porque a pesar de resistirme, se abre ante mí, de manera natural, la acción política y de la misma manera que ella contaba lo

difícil que era avanzar entre espinas y cortaderas, pude descubrir que aún existen esas mismas situaciones en que, a veces, renunciar sería el atajo más fácil. Pero no podría haber tenido esta madre si abandonara tan sencillamente la senda. Por eso me aferro a esa mujer y a su enseñanza, a su recuerdo y a sus palabras porque hoy que pinto canas sé que sin su ejemplo no podría haber vivido lo vivido, ni hecho lo logrado.

A Pilar y a las miles de mujeres peronistas que quedaron a la sombra del olvido, a ellas las honro eternamente, pero no quedaron olvidadas por sus líderes Perón y Evita, sino por la mezquindad de algunos que no las nombraron en los libros de la historia.

Para vos Vieja, mi orgullo y reconocimiento y mi amor de hija y de compañera peronista.



Presidenta del Instituto Cultural de la provincia de Buenos Aires
Florencia Saintout

Presidente de la H. Cámara de Diputados de la provincia de Buenos Aires
Federico Otermín



Impreso en el Departamento de Impresiones de la Honorable Cámara
de Diputados de la Provincia de Buenos Aires.

SENADORA: María
Pilar GONZALEZ.-

Integró la H. LEGISLATURA DE
LA PROVINCIA DE BUENOS
AIRES.

La Plata, 2 ABR 1993

El 11 de noviembre de 1951 fue un día especial para María Pilar González: no sólo votó por primera vez, sino que además se convirtió en senadora provincial. Era protagonista de un momento inaugural y por eso mismo histórico: **las mujeres ingresaban a la vida política**. Sin embargo, el silenciamiento impuesto por el **golpe de Estado de 1955** hizo que sus historias permanezcan invisibilizadas.

Esta publicación compila un conjunto de escritos de Pilar: poemas de distintos momentos de su vida, discursos que pronunció en la Legislatura bonaerense y una serie de memorias sobre su experiencia política.

Acercarse a las memorias de Pilar tiene una doble relevancia, por un lado, la posibilidad de leer en ellas la experiencia colectiva de la que fue parte. Pero a la vez, **permite la búsqueda de lo singular, la particular vivencia de una mujer.**